

BOLETIN ECLESIASTICO

DE

FILIPINAS

Vol. XXXIII

No. 378



Noviembre

1 9 5 9

SUMARIO

Habló Roma sobre los "Sacerdotes Obreros"	637
Litt. Encey. "Sacerdotti nostri primordia" (Continuatio)	639
Carta del Cardenal Pizzardo Sobre el Apostolado entre Obreros (S.C. del S. Oficio,	646
Nota de los Arzobispos y Obispos de Francia	650
ACTUS DEDICATIONIS HUMANI GENERIS JESU CHRISTO REGI (S. Paenitentiaria A.)	651
Warning against official Church participation in political campaigns (Manila)	652
Church collection for the Family Rosary Crusade (Manila)	652
On the blessing of Pius XII Institute for Catechetical and Social Studies (Jaro)	653
Erection of the Parish of Liargao (Zamboanga)	655
Erection of the Parish of Domingag (Zamboanga)	656
FUNCION SOCIAL DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.— VI Don de Ciencia. — Fr. Victoriano VICENTE, O.P.	658
THE MORALITY OF VOTING. — Fr. Nicholas LL. ROSAL	664
Bibliografía: LUMBRERAS, O.P. <i>Preelectiones Scholasticae</i> — BENA- BARRE, O.S.B. <i>Public funds for private schools in democracy</i> — LIEM, O.P., <i>De reformatione agraria in Vietnam</i> . — VALDERRA- MA, O.P., <i>El Lugar del sacerdote en el cuerpo místico</i>	678
Homilética: Domingo II, III, IV de Adviento. — Fr. Cándido FERNAN- DEZ, O.P. — Domingo Último del Año. — Fiesta de Navidad. Fiesta de la Inmaculada Concepción. — Fr. Jesús M. MERINO ANTOLI- NEZ, O.P.	681
Casos y Consultas: I. Tocar la campanilla en la misa o en la comunión de los fieles. — Fr. A. SANTAMARIA, O.P. — II. On way of distri- buting the Holy Communion. — Fr. V. VIVENTE, O.P. — III. The Priest and Fatal Accidents. — Fr. V. VICENTE, O.P.	690
Necrología: R.P. Agustín Rñuete, O.P.	699

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO EDITADO MENSUALMENTE
POR LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS, MANILA, FILIPINAS.

Registrado como correspondencia de 2ª clase el 21 de Junio de 1946.

R. P. JESUS M. MERINO, O.P.
Director

R. P. FLORENCIO TESTERA, O.P.
Administrador

Dirección Postal: Universidad de Sto. Tomás — España. Manila. Filipinas

Vol. XXXIII—No. 378 Noviembre, 1959 Año XXXVII

HABLO ROMA SOBRE LOS "SACERDOTES OBREROS"

Fué debido a una gran indiscreción el que se diera publicidad a la Carta del Cardenal Pizzardo al Cardenal Feltrin informándole sobre la prohibición decretada por el Santo Oficio de continuar las actividades de los "Sacerdotes Obreros." Asuntos tan delicados no son para traídos y llevados por publicistas ignaros del saber y proceder eclesiásticos, si es que no emponzoñados por insano anticlericalismo. De hecho siguieron, y aún siguen cábalas, y comentarios sobre si el documento es "positivo" o "negativo," "retrógrado" o "innovador." La mayoría de esos desfogues están de más.

No fué desgracia alguna. Un indiscreción parecida con documentos "secretos" de bastantes organizaciones anticatólicas hubiera dejado a estas en mal lugar, por revelar cosas y situaciones injustificables. La indiscreción a que nos referimos con un documento "secreto" de Roma no ha hecho sino revelar en toda su esplendorosa belleza y delicadeza la verdad y justicia del Magisterio Eclesiástico.

En la existencia y actuación de los "Sacerdotes Obreros" había un problema. Esos ungidos del Señor sometidos a contratas laborales, como cualquier otro obrero, tenían que ser y vivir como dos hombres muy distintos: el ministro del cielo y el peón de la tierra. Quizá se hallen esas personalidades excepcionalmente bien dotadas, excepcionalmente activas, excepcionalmente equilibradas para vivir a la vez en el cielo y en el fondo de una mina. Pero ¿cuántas son? ¿Cómo contar con ellas para organizar una rama del ministerio eclesiástico? Y desde luego, los fieles ¿qué verán en ellos? ¿el ángel de Dios? ¿el esclavo del campo o del taller?

Y Roma dejó hacer las experiencias. Pero ahora Roma hablando con los Obispos de Francia les dice con la serena luminosidad de la Madre, "Columna y Fundamento de la Verdad," que

el Sacerdote es y ha de ser siempre y sólo y para todos y en todas partes el hombre de Dios.

Había heroica abnegación, celo santo, un espíritu de sacrificio entrañablemente divino y humano en los sacerdotes que se pusieron a trabajar por reconquistar para Cristo el corazón del mundo obrero. Había mucha sabiduría y caridad en los Obispos que los bendijeron y enviaron. Roma bendice también tanta nobleza.

Si hubo defecciones amargas, Roma, que sabe de las negaciones de Pedro y de la traición de Judas y de tantas y tantas tristezas semejantes, apenas si las da importancia.

Lo importante aquí es la misión sacerdotal: el ministerio del Santo Sacrificio, la atención suma a conocer y diseminar la verdad de Dios, el empleo continuo en la cura de almas, el vivir siempre para la piedad de Dios, la santidad propia y la caridad sin límites hacia el prójimo. Roma dispone que el sudor y polvo del trabajo, por noble que sea, no debe cubrir el signo que lleva el sacerdote sobre su frente consagrada.

Un sacerdote con la visera terciada, un jersé tapando la sotana, una tranca en la mano y capitaneando un grupo de huelguistas que desafía a la fuerza pública sería un espectáculo para traspasar de pena el corazón de la Iglesia.

Roma tiene muy en las entretelas del corazón al mundo obrero. No por otra razón sino porque son los obreros hijos de Dios, que además cumplen con el mandato de ganar el pan con el sudor de su rostro. Los Obispos, los sacerdotes como tales, Institutos Seculares, la Acción Católica, los fieles todos tienen que continuar la obra de ennoblecimiento, de transformación en Cristo, del mundo obrero por todos los medios a su alcance.

Pero los sacerdotes han de tener en cuenta que el Divino Redentor, que fué "El Carpintero de Nazareth," cuando llegó la hora del ministerio sacerdotal, dejó a un lado las herramientas, para ir en pos de las almas.

Roma, la Maestra de la verdad inspirada por Dios y eterna, sabe muy bien que lo que el obrero espera, para que antes de ir al trabajo le sirva de aliento, para que mientras trabaja le inspire, para que al salir del trabajo le refrigere los senos del alma, donde no llegan ni el bullicio de los deportes, ni los campos, ni el sol, ni siquiera las ternuras del hogar, es un sacerdote digno, caritativo, sabio, buen amigo, cuya vida y acción y palabras sean un eco de aquel: "Venid a mí los que trabajáis y estais cansados, que Yo os aliviare..."

Roma ha dicho eso a los "Sacerdotes Obreros."

SECCION OFICIAL

SANTA SEDE

Sanctissimi Domini Nostri IOANNIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XXIII

LITTERAE ENCYCLICAE "Sacerdotii Nostri Primordia"

De S. Ioanne M. Vianney

(Continuatio)

II

La Oración en las enseñanzas y *Prayer in the teaching and exam-*
ejemplos del Santo Cura de Ars. *ple of the Holy Curé d'Ars.*

S. Ioannes M. Vianney, ut diximus, qui tantopere paenitentiae virtutem excoluit, pro certo etiam habebat «sacerdotem in primis precationi adsiduae deditum esse oportere» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 33). Quam ad rem constat, ipsum recens pagi parochum constitutum, ubi christianae vitae ratio omnino languebat, nocturnae requietis tempore longissimas dulcissimasque traduxisse horas Iesum adorando in caritatis suae Sacramento; atque adeo Sacrum Tabernaculum veluti fons esse videbatur, unde ipse supernas continenter hauriebat vires, quibus suam ipsius pietatem aleret ac refoveret, et apostolici laboris efficacitati prospiceret; ita quidem ut pago Arsiensi, tempore sancti huius viri, aptissime tribui possent ea, quibus Decessor Noster fel. rec. Pius XII christianam paroeciam descripsit, praeclara verba: «Medium stat templum; in medio templo Sacrum Tabernaculum, et ad eius latera sedes sacris Confessionibus excipiendis, unde christianae plebi supernaturalis vita, vel sanitas restituitur» (cfr. *Discorsi e Radiomessaggi di S. S. Pio XII*, t. 14, 452).

Nostrae aetatis sacerdotibus, qui externae actionis efficacitatem plus aequo interdum extollere solent ac tam facile cum spirituali ipsorum detrimento ministerii agitationi indulgent, quam opportunum, quam salutiferum est hoc adsiduae precationis exemplum ab eo viro praebitum, qui in animorum necessitates allevandas se totum impendit! «Quod nos sacerdotes ab adipiscenda sanctitate prohibet—Arsiensi Curio aiebat—inconsiderantia est. Taedet nos animum ab externis rebus alienare; quid recte faciendum sit nescimus. Intenta consideratione, iugi

precatione, intima cum Deo coniunctione indigemus». Ut ex ipsius vitae testimoniis colligitur, precationi continenter instabat, a qua eum nec sacras Confessiones excipiendi onus, nec cetera pastoralia munera ullo modo abducere poterant. «Maximis occupationibus distentus, colloqui cum Deo non intermittebat» (cfr. *Archiv. Secret. Vat.* t. 227, p. 131). At eum ipsum loquentem inducamus; inexhausta enim fandi copia pollebat, cum de felicitate vel de utilitatibus, quas orando consequimur, loquebatur: «Mendici sumus, qui omnia a Deo postulare debemus» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 1100); «Quam multos nostris precibus ad Deum revocare possumus!» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 54). Atque iterare solebat: «Ad Deum admota flagrantissima precatio: ecce hic in terris absoluta hominis felicitas!» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 45). Qua quidem felicitate ipse abunde fruebatur, cum mentem superna luce illustratam ad rerum caelestium contemplationem intendebat, atque a Verbi Dei Incarnati mysterio usque ad Sanctissimae Trinitatis fastigia, quam summo prosequeretur amore, suum animum simplicem ac purum erigebat. Ac peregrinantium turbae, quae in templo eum circumstabant, persentiebant aliquid ex intimae humilis huius sacerdotis vitae penetralibus foras proferri, cum ex eius inflammato pectore sueta haec verba creberrime erumpebant: «Diligi a Deo, coniungi cum Deo, coram Deo ambulare, Deo vivere: o beatam vitam, o mortem beatam!» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 29).

El sacerdote es ante todo un hombre de oración.

The priest must be above all a man of prayer.

Vehementer cupimus, Venerabiles Fratres, ut sacrorum administrum vigilantiae vestrae traditi, his S. Ioannis M. Vianney vitae documentis adducti, certum omnino habeant, omni ope sibi esse allaborandum, ut orandi studio praecellant; idque reapse effici posse, etiamsi plus nimio interdum apostolicis laboribus distineantur. Ad hoc tamen efficiendum, opus est ut ipsorum vita ad fidei normas prorsus conformetur, qua quidem penitus imbutus Ioannes Maria Vianney tam admiranda patravit. «O miram huius sacerdotis fidem!—ita asserverabat quidam sacri ministerii collega—tanta est, ut universos Dioeceseos animos ditare possit!» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 976).

Iamvero hanc adsiduam cum Deo coniunctionem efficiunt maxime ac tuentur varia sacerdotalis pietatis exercitia, quorum plura, quae gravioris sunt momenti, Ecclesia sapientissimis sunt momenti, Ecclesia sapientissimis normis praescripsit, uti sunt praesertim sacra cotidie habenda meditatio, pia ad divina Ta-

bernacula salutationes, Marialis Rosarii recitatio, diligens sui ipsius recognito (*C. I. C. can. 125*). Ad horarias autem preces quod attinet, sacerdotes gravi officio erga Ecclesiam suscepto eas recitare tenentur (*Ibid. can. 135*). Ex eo fortasse quod aliqua ex hisce normis neglecta est, saepe ratio est petenda, cur ecclesiastici viri rerum externarum vortice abripiantur, pretemptim sacro careant afflatu, ac tandem, pro dolor, terrenae huius vitae illecebris allecti, gravi in discrimine versentur, cum iam sint quovis spirituali praesidio destituti. At contra Ioannes Maria Vianney «cum alienae saluti impensissime vacaret, suam tamen non neglegebat. Propriam sanctitatem quam maxime affectabat, quo aptius ad eam posset ceteros adducere» (cfr. *Arch. Secret. Vat. t. 227, p. 36*). Ut igitur S. Pii X utamur verbis: «Hoc... certum ratumque habeamus, sacerdotem ut gradum officiumque digne sustineat suum, precandi studio eximie deditum esse oportere... Sed enim sacerdos multo impensius ceteris paruisse debet Christi praecepto: Oportet semper orare; cui inhaerens Paulus tantopere suadebat: Orationi instate, vigilantes in ea in gratiarum actione; sine intermissione orate» (*Exhort. Haerent animo; Acta Pii X, IV, pp. 248-249*). Ac praeterea libenter Nostra facimus verba, quibus proximus Decessor Noster, in ipsis Pontificatus exordiis, sacerdotibus quasi tesseram dabat: «Orate, magis magisque et instantius orate» (*Discurso 24 giugno 1939; A. A. S. XXXI, 1939, p. 249*).

Piedad eucarística de S. Juan M. Vianney. The eucharistic piety of St. John M. Vianney.

Precandi autem studium S. Ioannis M. Vianney, qui postremis triginta annis vitam suam fere in templo duxisse dici potest, ubi ingenti paenitentium multitudine detinebatur, peculiari distinguebatur nota, ad Eucharistiam nempe potissimum convergebatur. Credi vix potest, Christum Dominum Eucharisticis delitescemem velis qua flagranti persecutus sit pietate. «Illic est —aiebat— qui nos tantopere diligit; cur eum non redamemus» (cfr. *Arch. Secret. Vat. t. 227, p. 1103*). Ipse adorabile altaris Sacramentum profecto incensa caritate prosequabatur, eiusque animus ad sacrum Tabernaculum superno quodam, cui obsistere non poterat, rapiebatur impulsu. Ita autem orandi rationem suos christifideles edocebat: «Verbis pluribus minime opus est, ut recte precemur. Fide credimus illic, in sacro Tabernaculo, benignissimum Deum praesentem esse; ipsi animum pandimus; quod nos coram admittit, gaudemus; en optima precandi ratio» (cfr. *Ibid. t. 227, p. 45*). Nihil reliqui faciebat, ut christifidelium reverentiam atque amorem erga Christum in Eucharistiae

Sacramento latentem excitaret, eosque ut se divina Synaxi reficerent, advocaret; exemplo autem pietatis suae ipse ceteros anteibat. «Ut quis de hoc sibi persuaderetur—rettulerunt testes—satis erat eum cernere sacra peragere ac vel tantum genua flectere, cum ante Tabernaculum transiret» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 459).

Importancia de la Eucaristía en la vida del sacerdote.

The importance the Holy Eucharist has for a priestly life.

«Mirifica S. Ioannis Mariae Vianney exempla—ut Decessor Noster imm. rec. Pius XII testatur—nostris etiam temporibus integram vim suam retinent» (cfr. *Message 25 juin 1956*; A. A. S., XLVIII, 1956, p. 579). Sacerdotalis enim precatio diutissime producta ante adorabile Altaris Sacramentum tali pollet dignitate atque efficacitate, quae a sacerdote nulla alia ratione haberi, nullo alio modo substitui possit. Sacerdos igitur, sive cum Christum Dominum adoratur eidemque grates agit, sive cum satisfactiones pro suis aliorumque admissis exhibet, sive denique cum incensissime precatur ut sibi creditas causas Deo commendet, ferventiore usque caritate incenditur erga Divinum Redemptorem, cui fidem professus est, atque erga homines, quibus pastorales adhibet curas. Atque ex Eucharistica pietate, quae flagrans, studiosa, operosa sit, id prorsus efficitur, ut is intimam animi sui perfectionem alat ac foveat, eique in apostolico obeundo munere affluant supernaturales vires, quibus semper fortissimi Christi operarii praediti esse debent.

Silentio praeterire nolumus etiam beneficiorum vim, quae exinde in ipsos proficiscuntur christifideles, pietatis sacerdotum testes, eorumque exemplis allectos. Etenim, ut opportune Decessor Noster fel. rec. Pius XII, almae huius Urbis clerum alloquens, animadvertit: «Si excupitis, ut christifideles vobis crediti pie libenterque precentur, opus est ut eis vestrum in templo prae luceat exemplum, ac vos ipsi precantes conspiciant. Sacerdos qui ante Sacrum Tabernaculum genibus positus, decoro corporis habitu, intentissimoque animo Deo preces fundit, praeclaro exemplo christiano populo est, cui quidem ad aemula pietatis studia incitamentum et invitamentum praebet» (cfr. *Discorso 13 marzo 1943*; A. A. S. XXXV, 1943, pp. 114-115). His nimirum praesidiis in apostolico officio obeundo novensilis Arsienensis Curio usus est, quae, sine cuiuspiam dubitatione, in omnibus temporis et loci adiunctis semper validissima sunt.

El sacerdocio y el sacrificio de la misa.

The priesthood and the Holy Sacrifice of the Mass.

Numquam tamen e memoria excidat, praecipuam Eucharisticae precationis formam sacrosanto altaris Sacrificio absolvi et contineri. Id vero diligentius considerandum esse, Venerabiles Fratres, opinamur, cum sacerdotalis vitae caput quoddam attingat, quod maxime est necessarium.

Nobis propositum non est in praesens fusius Ecclesiae a maioribus traditam explicare doctrinam, quae Sacerdotium et Eucharisticum Sacrificium complectitur. Decessores Nostri fel. rec. Pius XI et Pius XII gravibus iisque luculentis documentis haec argumenta explanarunt, quae vos hortamur ut sedula etiam cura vestra a sacerdotibus et christifidelibus, moderationi vestrae commissis, diligentius dignoscantur. Ita enim quorundam evanescent incerta; audaciora vero ad rectiorem reducentur ordinem, quae de his rebus, in disceptationem vocatis, interdum enunciata sunt.

Verumtamen hac etiam de re admodum salutare ducimus per Encyclicas has Litteras ostendere, quam praecipua ex causa sanctus Arsiensis Curio, ut heroas addeceat, sacerdotalium officiorum observantissimus, plane dignus sit, qui animorum moderatoribus veluti praeclarissimae virtutis proponatur exemplum, atque eorum caelestis Patronus recolatur. Si hoc plane verum est, sacerdotem scilicet ut altaribus inserviret, sacerdotio auctum esse, et huic perfungendo muneri per Eucharisticum Sacrificium esse initiatum, item veritati congruens est Eucharisticum Sacrificium Dei administro, quad vixerit, manere veluti principium ac fontem tum sanctitatis, quam sibi comparet tum apostolicae actionis, cui se tradat. Haec omnia in S. Ioanne Vianney optime contigerunt.

La Eucaristía centro del ministerio sacerdotal.

The Holy Eucharist must be the center of priestly activities.

Quidnam est enim sacerdotalis apostolatus fastigium, si modo eius actionis summa ob oculos ponatur, nisi ubicumque Ecclesia vivit, circa sacrum altare populum congregare, fidei vinculis coniunctum, sacro baptismate regeneratum, culpis emundatum? Tunc enim sacerdos, sacra accepta potestate usus, divinum Sacrificium peragit, ubi Christus Iesus unicam immolationem renovat quam humani generis redimendi et caelesti Patri gloriae comparandae causa in Calvariae loco perfecit. Tunc christiani, una simul coalescentes, sacerdotis ministerio, summo sempiternoque Deo divina Victima litant ac se ipsos offerunt «hostiam viventem, sanctam, Deo placentem» (Rom. 12, 1). Ibidem populus Dei, fidei institutis et praeceptis eru-

ditus atque Christi Corpore enutritus, id invenit quod supernaturalem vitam sibi induat, provehat et, si opus sit, unitatem instauret. Ibidem praeterea ubique terrarum, per aetatum decursum, Mysticum Corpus Christi, quod est Ecclesia, spiritualibus incrementis succrescit.

Iamvero, cum S. Ioannes Vianney magis magisque labentibus annis in religionis veritates praedicandas et in animos noxarum maculis expurgandos alterna tempora apprime impenderet, cumque quovis in actu sacri sui muneris ad Dei altare se verteret, iure meritoque ipsius vita insigniter sacerdotalis et pastoralis dicenda est, Procul dubio ad Arsiensem sacram aedem turmatim libentissimeque peccatores affluebant, sancti Curionis fama allecti, cum contra sacerdotes haud pauci magnis haereant difficultatibus ut populum moderationi suae creditum apud se colligant atque, Missionalium more, vel prima christianae doctrinae principia impertire possint. Hi autem apostolici labores, qui necessarii et interdum ardui obeuntur, ne impedian, quominus viri Dei in memoriam revocent summi momenti causam, quam ipsi semper adspicere debent et quam S. Ioannes Vianney assequabatur, cum in humili agresti templo praecipuis apostolicae vitae muneribus totum sese vovebat.

*La misa es la fuente primera de la
santidad personal del sacerdote.*

*The Mass is the real fountain of
the personal sanctification of the
priest.*

Id autem potissimum animadvertendum est: sacerdotem nempe, quidquid animo intendit, vult, agit ut sanctus fiat, exempli formam super namque vim ex Eucharistico Sacrificio, quo litat, sumere debere, hortamentis obsecutum Pontificalis Romani: «Agnoscite quod agitis: imitamini quod tractis». Quam ad rem fel. rec. proximi Decessoris Nostri verba, quae in Adhortatione Apostolica, quae inscribitur *Menti Nostrae*, leguntur, opportune hic afferre placet: «Quemadmodum omnis Servatoris nostri vita ad sui ipsius sacrificium ordinata fuit, ita pariter sacerdotis vita, qui Christi imaginem in se referre debet, cum eodem, in eodem, per eundemque gratum fiat sacrificium oportet... Quamobrem Eucharisticum sacrificium non modo celebret, sed etiam intima quadam ratione vivat oportet; ita enim supernam vim illam haurire potest, qua fit ut penitus transformentur atque piacularum Divini ipsius Redemptoris vitam participet...» (Adhort. Apost. *Menti Nostrae*; A. A. S. XLII, 1950, pp. 666-667). Itemque: «Necesse est igitur ut, quod in sacrificiali ara agitur, sacerdotalis animus in se referre studeat: quemadmo-

dum nempe Iesus Christus semet ipsum immolat, ita eius administrator una cum illo se immolare debet; quemadmodum Iesus exiat peccata hominum, ita sacerdos per excelsum christianae asceseos iter ad propriam perveniat necesse est proximorumque purificationem» (cfr. *Ibid.* pp. 667-668).

Por eso la Iglesia pide que los sacerdotes reaviven siempre su fervor eucarístico. *This is the reason why the Church requests the priests to refresh their eucharistic piety always.*

Hoc excelsae doctrinae caput prospectat Ecclesia, cum materna invitatione suos sacrorum ministros ad ascetim colendam et ad Eucharisticum Sacrificium summa cum religionis observantia celebrandum propellit. Nonne causae huic tribuendum est, sacerdotes a prima illa in sacra ordinatione accepta caritate paulatim descivisse, quod nempe non omnino perspectum habuerunt mutuum vinculum, quo donum sui et sacrificialis oblatio una simul coniungantur oportet? Hoc S. Ioannes Vianney experiundo didicit, atque hisce verbis asseveravit: «Causa cur sacerdotum mores remissiores fiunt, inde oritur quod attente pieque sacris non litant». Ipse vero, cui excelsae virtutis mos erat «sese piaculariter pro sontibus offerendi» (cfr. *Arch. Secret. Vat.* t. 227, p. 319), lacrimas fundebat, «cum infelices sacerdotes, sanctitati impares suo muneri debitae, animo considerabat» (cfr. *Ibid.* t. 227, p. 47)

Paterno hortatu a dilectissimis Nobis sacerdotibus expetimus, ut certo statoque tempore in se inquirant, quomodo divina mysteria celebrent, quonam animi affectu et habitu altare scandant et quemnam inde fructum sibi acquirere studeant. Saecularia sollemnia, in honorem peragenda praeclari huius et mirandi sacerdotis, qui «ex solatio et felicitate divina hostia litandi» (cfr. *Ibid.* pp. 667-668) ad devovendum se ardentissimos spiritus hauriebat, ipsos ad id impellant: ac deprecatio eius—id certo fore confidimus—ipsis lumina viresque ubertim deposcat.

(continuabitur)

S.C. DEL SANTO OFICIO

Carta del Cardenal Pizzardo sobre el apostolado entre obreros¹

El informe que vuestra eminencia reverendísima me ha remitido sobre el apostolado obrero en Francia, y en particular sobre los "sacerdotes en el trabajo", ha sido objeto de un estudio atento por parte del Santo Oficio. Este supremo dicasterio había visto con satisfacción el establecimiento por la asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia en marzo de 1957, bajo la presidencia de vuestra eminencia, de la misión obrera encargada de "coordinar todos los esfuerzos apostólicos orientados hacia el mundo obrero y en particular la acción de los seglares militantes de la J. O. C. y de la A. C. O." Nos alegramos ahora al saber que diecinueve sectores misioneros han sido ya establecidos en catorce diócesis, bajo la dirección efectiva de un delegado del Ordinario; pero la nota enviada por vuestra eminencia pide que sacerdotes elegidos por su Obispo, bien preparados, sostenidos por una vida sacerdotal auténtica y debidos al clero parroquial, puedan trabajar en fábricas todo el tiempo y no solamente tres horas al día.

Después de conocer la opinión de todos los consultores, los eminentísimos padres de esta Suprema Sagrada Congregación han examinado con atención el importante y delicado asunto de los "sacerdotes en el trabajo". He aquí las conclusiones a las que han llegado en sus asambleas plenarias de los días 10 y 24 de junio de 1959:

1º La Santa Sede comparte el convencimiento de los Obispos de Francia sobre la necesidad de un intenso y eficaz apostolado en los medios obreros para conducirlos a la fe y a la práctica de la vida cristiana, de la que desgraciadamente se han alejado.

Felicita a los Obispos franceses por su celo pastoral y los grandes esfuerzos que han hecho y realizan todavía por resolver el grave problema de la evangelización de los medios obreros.

¹ Esta carta era concebida como comunicación secreta. No obstante el periódico de París "LE MONDE" la publicaba a 14 de septiembre. El 15 lo hacía, plenamente autorizado, el periódico católico "LA CROIX," pues nada había que ocultar. La reproducimos, por su importancia y para contrarrestar interpretaciones malévolas. LA DIRECCION.

Está convencida de que, con la gracia de Dios, los sacerdotes que se consagren a este apostolado sabrán despertar en el fondo del alma de los obreros franceses una aspiración cristiana enraizada en la larga tradición católica de su país. Por otra parte, es muy difícil considerar como totalmente descristianizadas a las masas humanas, de las que un muy crecido número de hombres todavía han recibido el carácter sagrado e indeleble del bautismo.

2º La Santa Sede estima que para evangelizar los medios obreros no es indispensable el envío a ellos de sacerdotes como obreros en los tajos de trabajo y que no es posible sacrificar la concepción tradicional del sacerdocio a este propósito, al que la Iglesia tiene como por una de sus misiones más queridas.

En efecto, el sacerdote está ordenado esencialmente para ejercer las funciones sagradas: ofrecer a Dios el santo sacrificio de la misa y la oración pública de la Iglesia, distribuir a los fieles los sacramentos y la palabra de Dios. Todas las demás actividades del sacerdote deben estar subordinadas en alguna manera a estas funciones o derivarse como consecuencias prácticas de ellas, y todo lo que es incompatible con las mismas debe ser excluido de la vida del sacerdote. Es muy cierto que el sacerdote, como los apóstoles, es un testigo (cf. Act. 1, 8), pero para testificar la resurrección de Cristo (cf. Act. 1, 22), y consiguiendo su misión divina y redentora. Pero, ante todo, debe ser por la palabra y no por el trabajo manual desempeñado entre los obreros, como si él fuese uno de ellos.

3º Por otra parte, la Santa Sede estima que el trabajo en fábricas o en arsenales es incompatible con la vida y las obligaciones sacerdotales; en efecto, los días de trabajo sería casi imposible al sacerdote cumplir debidamente todos los deberes de oración que la Iglesia exige de él cada día: celebración de la santa misa y recitación íntegra del breviario, oración mental, visitas al Santísimo Sacramento y rosario.

Y si incluso algunos pudieren cumplir tales deberes, todavía quedaría al menos que estos sacerdotes consagrarían al trabajo manual un tiempo que deberían emplear en el ministerio sacerdotal o en el estudio sagrado (cf. canon 129). Los Apóstoles ¿no instituyeron precisamente el diaconado para librarse de las tareas temporales y poder dedicarse a la oración y a la predicación? (cf. Act. 6, 2, 4).

Por otra parte, el trabajo en las fábricas y aun en las empresas menos importantes expone poco a poco al sacerdote a sufrir la influencia del medio. El "sacerdote en el trabajo" no sola-

mente se encuentra sumergido en un ambiente materializado, nefasto para su vida espiritual y frecuentemente incluso peligroso para su castidad, sino que él es también llevado, como a pesar suyo, a pensar como sus camaradas de trabajo en el dominio sindical y social y a tomar parte en sus reivindicaciones: peligroso engranaje, que lo conduce rápidamente a participar en las luchas de clases. Lo cual es inadmisibile para un sacerdote.

Estas son las razones que han determinado a los eminentísimos Cardenales del Santo Oficio a decidir el cese del trabajo de los sacerdotes como obreros o empleados en las fábricas y en las demás empresas, o como marinos en los barcos de pesca o de transporte, y la sustitución de los "sacerdotes en el trabajo" por grupos de sacerdotes y seglares especialmente consagrados al apostolado en los medios obreros.

En la audiencia del 11 de junio de 1959, el Padre Santo se dignó aprobar estas decisiones, y cuando recibió a vuestra eminencia, el mismo día, le participó su pensamiento sobre este propósito. Después de haber leído el informe que le ha remitido vuestra eminencia, Su Santidad ha juzgado necesario confirmar los decretos del Santo Oficio del 10 y 24 de junio.

Pertenece ahora a los Obispos de Francia preparar las diferentes formas que el apostolado podrá adoptar en los medios obreros.

Siguiendo el pensamiento del Papa Pío XI, no han cesado de recordar a los obreros cristianos su "nobilísima misión": "Bajo la dirección de sus Obispos y de sus sacerdotes, son ellos los que deben llevar a la Iglesia y a Dios las multitudes inmensas de sus hermanos de trabajo, que, exasperados por no haber sido comprendidos ni tratados con el respeto al que tenían derecho, se han alejado de Dios" (encíclica "Divini Redemptoris").

Después de dos años, bajo el impulso de los Cardenales y Arzobispos de Francia, la misión obrera ha logrado coordinar el apostolado seglar con el ministerio de los sacerdotes parroquiales y los consiliarios de la Acción Católica. La Santa Sede pide a los Obispos de Francia que consideren si el momento no ha llegado ya de unir a esas excelentes iniciativas la creación de uno o muchos institutos seculares compuestos de miembros sacerdotes y laicos. Estos últimos podrán trabajar en las fábricas sin otro límite de tiempo que el que exigen la vida espiritual y su salud: miembros de una institución de la Iglesia, serían portadores de un testimonio particularmente calificado.

En esta nueva forma de misión obrera, los sacerdotes tendrán un papel importante y eficaz. A sus compañeros seglares

les darán una instrucción religiosa y una formación espiritual profundas y adaptadas a su estado de vida y a su condición obrera. Les harán conocer cada vez mejor la doctrina social de la Iglesia y en particular sobre los problemas del trabajo. Medián en su acción cotidiana cerca de sus compañeros de trabajo, los aconsejarán en sus dificultades y los sostendrán en sus problemas. Gracias a los contactos realizados por estos miembros seglares de los institutos seculares, podrán comenzar a ejercer el ministerio sacerdotal cerca de los obreros, fuera de la fábrica y cerca de las familias y de los niños. Su conocimiento, cimentado y alimentado por el estudio de la doctrina social de la Iglesia, les permitirá aconsejar a los obreros en materia sindical y en tantas otras cuestiones de orden temporal sobre las que ellos les darán la verdadera solución cristiana. En fin, y sobre todo, en el clima de confianza realizado por estos contactos, ellos podrán abrir poco a poco estas almas a la verdad sobrenatural y llevarlas a la práctica de la vida cristiana. La Santa Sede pide a vuestra eminencia se digne estudiar esta nueva forma de apostolado, que parece responder a las exigencias particulares de la evangelización de las masas obreras; el instituto secular, tal como lo concibió el Papa Pío XII en su constitución apostólica "Provida Mater Ecclesia", ¿no está perfectamente adoptado, en su naturaleza y en sus métodos a las necesidades del apostolado obrero?

Es claro que la sustitución de los "sacerdotes en el trabajo" por nuevas instituciones deberá realizarse gradualmente, con toda la prudencia necesaria, a fin de evitar todo cambio improvisado y generalizado o peligrosas perturbaciones en el apostolado de los obreros. Los Ordinarios sabrán ciertamente aprovechar todas las ocasiones oportunas para retirarlos del trabajo y destinarlos a otros ministerios cerca de los obreros.

En cuanto a los sacerdotes que trabajan en el mar, no deberán firmar nuevos compromisos, y desde su vuelta a tierra romperán los que hayan contraído.

Ruego a vuestra eminencia se pongan en relación con su eminencia el Cardenal Lienart, a quien envío copia de esta carta por su cargo de presidente de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, y ruego a vuestra eminencia, como al presidente de la misión obrera, comunique estas decisiones a los Arzobispos y Obispos e igualmente a los superiores religiosos que tienen "sacerdotes en el trabajo de su diócesis o de sus institutos".

La Santa Sede sabe que impone a los sacerdotes-obreros un sacrificio real al pedirles que renuncien a su actividad obrera;

pero sabe también que puede contar siempre con su filial sumisión a las decisiones que se han tomado en su interés y en el de su apostolado cerca de los obreros. Que tengan confianza en la fecundidad de su obediencia para su vida sacerdotal y para su ministerio y que sepan que el Padre Santo los distingue con una particularísima benevolencia y solicitud. Ruego a vuestra eminencia se digne aceptar, etc.

NOTA DE LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE FRANCIA

(Publicada en el periódico "LA CROIX"

el 20 y 21 de septiembre, 1959)

Los Arzobispos y Obispos que tienen sacerdotes en el trabajo en sus diócesis se han reunido en torno a su eminencia el Cardenal Feltin, presidente de la Misión Obrera.

Se ven precisados a afirmar que, en contra de lo que han dicho ciertas informaciones aparecidas en la prensa, los sacerdotes en el trabajo ejercían su apostolado en conformidad con la misión recibida de sus Obispos.

Han examinado las modalidades a seguir para aplicar las directrices de la Santa Sede. Están resueltos a proseguir con sus sacerdotes y sus fieles, y especialmente con los militantes de la Acción Católica Obrera, los esfuerzos iniciados para resolver el grave problema de la evangelización del mundo obrero".

Sacra Paenitentiaria Apostolica

(OFFICIUM DE INDULGENTIIS)

ACTUS DEDICATIONIS HUMANI GENERIS IESU CHRISTO REGI

Iesu dulcissime, Redemptor humani generis, respice nos ad altare¹ tuum humillime provolutos. Tui sumus, tui esse volumus; quo autem tibi coniuncti firmitus esse possimus, en hodie sacratissimo Cordi tuo se quisque nostrum sponte dedicat. Te quidem multi novere nunquam; te, spretis mandatis tuis, multi repudiarent. Miserere utrorumque, benignissime Iesu, atque ad sanctum Cor tuum rape universos. Rex esto, Domine, nec fidelium tantum qui nullo tempore discessere a te, sed etiam prodigorum filiorum qui te reliquerunt: fac ut domum paternam cito repetant, ne miseria et fame pereant. Rex esto eorum, quos aut opinionum error deceptos habet, aut discordia separatos, eosque ad portum veritatis atque ad unitatem fidei revoca, ut brevi fiat unum ovile et unus pastor. Largire, Domine, Ecclesiae tuae securam cum incolumitate libertatem; largire cunctis gentibus tranquillitatem ordinis; perfice, ut ab utroque terrae vertice una resonet vox: Sit laus divino Cordi, per quod nobis parta salus: ipsi gloria et honor in saecula. Amen.

Die 18 Iulii 1959.

SSmus D. N. Ioannes Div. Prov. Pp. XXIII, abrogata oratione quae in «Enchiridion Indulgentiarum» ed. 1952, n. 271 legitur, benigne tribuere dignatus est Indulgentias quae sequuntur: 1) partialem quinque annorum a christifidelibus saltem corde contrito lucrandam, si supra relatum dedicationis actum devote recitaverint; 2) plenariam semel in mense acquirendam, accedente sacramentali confessione, sacra Communione et alius ecclesiae aut publici oratorii visitatione, si quotidie per integrum mensem eundem actum pia mente iteraverint; 3) fidelibus vero, qui die festo D. N. Iesu Christi Regis in qualibet ecclesia aut oratorio, etiam (pro legitime utentibus) semipublico, interfuerint actui dedicationis humani generis sacratissimo Cordi Iesu, iuxta formulam supra relatum, cum Litaniis eiusdem sacratissimi Cordis coram SSmo Sacramento sollemniter exposito, partialem septem annorum necnon plenariam, si praeterea confessionem peregerint et ad sacram Mensam accesserint. Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

N. Card. CANALI, Paenitentiarius Maior

L. ✠ S.

I. Rossi, a secretis

¹ Extra ecclesiam vel oratorium, loco: ad altare, dicatur: ante conspectum.

CURIAS DIOCESANAS

ARZOBISPADO DE MANILA

I. WARNING AGAINST OFFICIAL CHURCH PARTICIPATION IN POLITICAL CAMPAIGNS.

To all Rev. Parish Priests, Heads of Catholic Schools and Colleges, Officers and Members of Parish Councils and Religious Organizations in Parishes of this Archdiocese,

We have read from last Sunday's papers about the newly organized public movement for the coming elections, called FIDE (meaning "Filipinos for Democracy"), and, although we have high esteem for its noble and laudatory aim for the integrity of the ballot and the safeguarding of the rights of the citizenry, still we would like to warn, as we do warn by these present letters, our Archdiocesan and Parish Catholic Mandated Units and other religious organizations from giving their official and public aid to said FIDE, or to any other political movement of this kind.

We have no objection to individual members of our faithful in general, joining the movement in their private capacity as citizens of the land, but we do object and warn them against participating in as an Organization and making themselves tools of any such movement, very particularly when they occupy official positions in the Organization, to bolster up the movement.

May the Lord bless us all.

Manila, September 15, 1959.

✠ RUFINO J. SANTOS, D.D.
Archbishop of Manila

II. CHURCH COLLECTION ON THE LAST SUNDAY OF SEPTEMBER FOR THE FAMILY ROSARY CRUSADE.

CIRCULAR LETTER TO OUR BELOVED PARISH PRIESTS OF THIS ARCHDIOCESE OF MANILA

Gratefully recognizing the great burden of Church collections already imposed on our Parochial Churches, but at the same time, aware of the great importance of the forthcoming FAMILY CRUSADE in this Archdiocese of Manila, we hereby

still decree that all Church Collections in our Parish Churches on September 27, 1959, last Sunday of this present month, be dedicated to this particular item, for the success of all its programs and objectives.

All Collections, therefore, on this particular day should be turned over to our Office of the Obras Pias at the end of the month, together with rest of Parish accounts.

Manila, September 15, 1959.

✠ RUFINO J. SANTOS, D.D.

Archbishop of Manila

ARZOBISPADO DE JARO

ON THE BLESSING OF PIUS XII INSTITUTE FOR CATECHETICAL & SOCIAL STUDIES

To Our beloved Vicars Forane and Parish Priests:
HEALTH IN THE LORD

We now wish to announce officially the completion of our new school, the Pius XII Institute for Catechetical and Social Studies. Its solemn blessing and inauguration will be held on October 9, 1959. You will be duly informed of the details of the inauguration through our official archdiocesan paper, the *Veritas*.

The School—

Pius XII Institute for Catechetical and Social Studies is, perhaps, the only one of its kind in the country. Feeling the need for academically competent teachers in Catechetics and Religious Education in elementary and secondary schools, we have founded the Pius XII Institute for Catechetical and Social Studies. It is obvious that the teaching of Catechism and Religion is a great necessity in our schools. Pius XII Institute will train teachers for that purpose.

Moreover, another equally great aim of ours in founding the Pius XII Institute is to perpetuate the holy memory of the

Pope of Peace, whom we had been privileged several times to see in private audience during our official visits to Rome and who, after death, has already favored us in a special manner. Our archdiocese itself was erected during the pontificate of the late Pope. The school, therefore, is a memorial to Pope Pius XII, which is also our personal bequest to our diocesans now and in the years to come.

General Objectives—

Pius XII Institute is dedicated to the ideal of Catholic Education of the children in the elementary schools and the young men and women in the high schools. Education without Religion is not true education. Pius XII Institute, therefore, has the following objectives:

1. To prepare graduates who will be teachers to form the young minds of the elementary school children and develop the cultural and humane elements in the lives of high school students within the faithful practice of their Catholic religion;
2. To enlighten the understanding of the students through the illumination of Catholic Faith in the truths of science, philosophy and theology; and
3. To educate the students to the techniques and convictions needed by the competent educator in his chosen vocation of teaching Catechism and Religion.

PIUS XII INSTITUTE will do its mission in conjunction with our future plans for the Confraternity of Christian Doctrine. Eventually, all catechists will receive their appointments from us through our CCD Office.

Curriculum—

The Pius XII Institute offers a four-year course leading to the Bachelor of Science in Religious Education and Catechetics. Emphasis, however, will be laid on the basic training of the student in the particular field of Catechetics and religious education, where appropriate technical and professional training is imparted through instruction and practice.

Our Appeal—

Obviously, Pius XII Institute having been founded out of our personal funds with which Divine Providence had so generously gifted us, we do not ask for any financial return or help whatsoever. The school is our own personal gift to our diocese.

sans now and those of future generations. We earnestly appeal, however, that you do not frustrate the noble apostolic and academic purposes for which the school was founded; that you enhance the opportunities offered by the school with your wholehearted endorsement of these wishes of your Ordinary; and that you show your zeal for the catechetical instruction and religious formation of your parishioners by your active cooperation with the aims of Pius XII Institute.

We appeal, therefore, that you now prepare for the second term, which will start on October 26. Registration will be from October 23 to 24. The prospective students are of two categories: 1—High School graduates; and 2—Holders of teacher's certificate, diploma and other credentials or their equivalents. Your students to Pius XII Institute may now send their application for admission to the Father Director.

Let the Vicars Forane convey, in a special way, this appeal to the priests of their respective deaneries.

Let this Circular Letter be copied in the Book of Diocesan Orders.

Given at Jaro, Iloilo City, this 22nd day of September, 1959.

(Sgd.) ✠ JOSE MA. CUENCO, D.D.

Archbishop of Jaro

ARCHDIOCESES DE ZAMBOANGA

I. ERECTION OF THE PARISH OF LIARGAO, ZAMBOANGA DEL SUR.

The ever increasing number of Catholics in the Province of Zamboanga del Sur and the arrival of more Missionaries, Priests of the Society of Saint Columban, to whose apostolic zeal the care of souls in the same Province has been intrusted, affords the possibility to divide the widespread territory of the Parish of Aurora and to establish a new Parish, in accordance with Canon 216 of the Code of Canon Law and with decree 145 of the Plenary Council of the Philippines.

Wherefore, in a common agreement with the Very Rev. Archdiocesan Consultors and with the Very Rev. James T. Lillis,

Pro-Director of the Columban Fathers in Mindanao, by virtue of the present letters, We segregate from the Parish of Aurora the whole territory of the Municipality of Liargao; and erect therein the new PARISH OF THE HOLY INFANT JESUS, whose main Church is already located in Liargao, and where its Parish Priest must establish his permanent residence.

In conformity with Canon 1410 of the Code of Canon Law and with the common custom approved in the Philippines, it is Our will that this new Parish be supported by the voluntary alms of the parishioners and by the stole fees, as established and approved for this Archdiocese of Zamboanga.

Finally, We wish these letters to be read in the Churches of Aurora and Liargao, on Sunday, November 1, 1959; when the Parish of Liargao will become duly established and erected, with all the rights and privileges enjoyed by other parishes.

In truth, thereof, We issue these present letters signed by Our own Hand in the City of Zamboanga, on September 18, 1959.

✠ LUIS DEL ROSARIO, S.J.,
Archbishop of Zamboanga

ALFREDO E. I. PAGUÍA, S.J.,
Secretary

II. ERECTION OF THE PARISH OF DOMINGAG, ZAMBOANGA DEL SUR.

Having increased the number of Priests and Missionaries assigned to the work within the vast Province of Zamboanga del Sur, having in mind the steady growth of the population of Domingag, which population numbers some 30,000 Catholics, and taking into consideration the religious piety of the Catholics of the said region, as well as the establishment of the Municipality in the same mentioned place,

By these letters and in accordance with the prescriptions of Canon Law and with the judgment of the Very Rev. Archdiocesan Consultors and of the Very Rev. James T. Lillis, Pro-Director of the Columban Fathers in Mindanao, We segregate from the Parish of Molave the whole territory of the Municipality of Domingag; and erect therein the new PARISH OF DOMINGAG, the boundaries of which will be the same as those chartered for the mentioned civil Municipality as it exist today.

We place the new Parish under the protection of Saint Joseph, Spouse of Blessed Virgin Mary, Patron Saint of the town of Domingag and Titular of the Parish Church. We further endow the said Parish, as per Canon 1410 of the Code of Canon Law, by means of the offerings of the Faithful and the usual parochial fees in this Archdiocese of Zamboanga.

Let this Our Decree be promulgated in the Churches of Molave and Domingag, on Sunday, November 8, 1959; from which date the Parish of Domingag shall remain to be formally established with all the canonical effects.

Given in the City of Zamboanga, on September 18, 1959.

✠ LUIS DEL ROSARIO, S.J.,
Archbishop of Zamboanga

ALFREDO E. I. PAGUÑA, S.J.,
Secretary

SECCION DOCTRINAL

Función Social de los Dones del Espíritu Santos

(continuación)

VI. EL DON DE CIENCIA

Por las diversas "funciones" que desempeña el entendimiento del hombre, los filósofos distinguen un entendimiento *especulativo* y otro *práctico*. Por eso Santo Tomás dice que ciertos dones, el de *entendimiento* y el de *sabiduría* perfeccionan la razón "especulativa"; otros, el de *ciencia* y *consejo*, perfeccionan la "razón práctica": el don de *consejo* lo hace en la búsqueda y "aprehensión de la verdad"; pero el don de *ciencia*, "en orden al recto juicio sobre la verdad" (cfr. I II, q. 68, a. 4).

1. *Naturaleza del don de ciencia*. Se define: como "un hábito sobrenatural infundido con la gracia por el cual la inteligencia del hombre bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, juzga rectamente de las cosas creadas en orden al fin sobrenatural".¹

Queremos llamar la atención sobre aquellas palabras: "por el cual la inteligencia del hombre... juzga rectamente", ya que expresan el distintivo formal entre el don de *ciencia* y el de *entendimiento*. El don de *entendimiento* mueve al alma a captar y penetrar las verdades reveladas por una *profunda intuición sobrenatural*, pero sin emitir juicio sobre ellas. El don de *ciencia* mueve a *juzgar rectamente* de las cosas *creadas* en orden al fin sobrenatural; y así se distingue también en parte del don de *sabiduría*, cuya función es juzgar de las cosas *divinas*.

El don de *ciencia*, según Santo Tomás, se extiende también a las cosas divinas, que se contemplan en las creaturas procedentes de Dios para manifestación de su gloria: "Cuando el hombre conoce a Dios por las cosas creadas, ese conocimiento es propio de la ciencia que de la sabiduría, pues pertenece a la ciencia por su objeto formal, y a la sabiduría por su objeto material. Por el contrario, juzgar de las cosas creadas según las causas divinas, es más propio de la sabiduría que de la ciencia".²

Con el P. Menéndez Reigada podemos resumir las diferencias entre el don de *ciencia* y la *fe*: "1. *A posteriori*, porque el don de ciencia, como el de sabiduría, puede darse sin la fe, en el cielo; y la fe sin el don de ciencia, en el alma del pecador.

¹ P. ROYO MARÍN, O.P. *Teol. de la Perf. Cristiana*, n. 245.

² II II, q. 9, a. 2, 3m.

2. *A priori*, por sus notas propias e intrínsecas, ya que el don de ciencia enjuicia las verdades de un modo resolutivo, razonando según las causas inferiores y creadas; y la fe, en cambio, cree simplemente el testimonio extrínseco, sin investigar las causas. 3. La ciencia procede del afecto y amor de Dios en cuanto norma para apreciar con exactitud las creaturas y amarlas según el orden de la caridad".³

Este don perfecciona la fe infusa: Aunque la fe se apoya en el testimonio infalible de Dios, con todo la fe implica cierta obscuridad, porque "es como una pequeña lámpara que nos guía por un lugar tenebroso. El hombre no ha alcanzado la región de la clara luz; vislúbrala desde muy lejos. Para merecer mejor esa tierra de promisión, conviene que no vea claramente. En nuestra fe, a la cual firmemente nos agarramos, hay flujo y reflujo; experimentamos en ella un movimiento de oscilación; no descansa nuestro entendimiento con la visión del objeto; sentimos cierta agitación: un ir y venir del pensamiento. Así se explican nuestras distracciones en la oración, los desvaríos de nuestra mente que pierde la presencia de Dios".⁴

El alma creyente a veces padece cierta obsesión, bien porque ve las cosas de este mundo, y no ve a Dios en ellas, bien porque es arrastrada hacia el suelo y es tentada a abandonar la divina contemplación, bien porque se deja engañar de un falso conocimiento sobre las mismas creaturas. ¡Cuántas fascinaciones sufren a menudo los hombres que tienen fe! El Espíritu Santo nos da el don de ciencia para libertarnos de los lazos de las creaturas, para inspirarnos un recto concepto de ellas a fin de que ellas sean no un obstáculo sino, al contrario, una ayuda y palanca con que nuestra fe nos remonte con suma facilidad hacia Dios.

También este don disipa *la ignorancia*: Con su instinto divino sirve "para desvanecer completamente la multitud de errores que en materia de fe y costumbres se nos infiltran continuamente a causa de nuestra ignorancia y debilidad mental... ¿Quién nos dará un criterio sano y certero para no declinar de la verdad en ninguna de esas intrincadas cuestiones? En el orden personal y subjetivo, esto es algo que supera las fuerzas humanas aún del mejor de los teólogos; sólo el Espíritu Santo, por el don de ciencia, nos lo puede proporcionar a modo de instinto divino. Y así se da el caso de personas humanamente sin cultura y hasta analfabetas que asombran a los mayores teólogos por la seguridad y profundidad con que penetran las verdades de la fe

³ P. M. REIGADA, O.P., *Los dones del Espíritu Santo...*, pag. 505.

⁴ P. GARDEIL, O.P., *El Espíritu Santo en la Vida Cristiana*, pag. 91 y 92.

y la facilidad y acierto con que resuelven por instinto los más intrincados problemas de moral. En cambio, ¡cuántas ilusiones padecen en las vías del Señor los que no han sido iluminados por el don de ciencia! Todos los falsos místicos lo son precisamente por la ignorancia, contraria a este don".⁵

2. *Efectos sociales de este don.* Ante todo este don produce maravillosos resultados de carácter personal e individual: porque "nos llena de contrición y arrepentimiento de nuestros pasados errores"; "nos hace ver con prontitud y certeza el estado de nuestra alma"; "nos guía ciertamente acerca de lo que tenemos que creer y no creer".⁶

Viniendo a las irradiaciones de carácter *social*, así las resume el mismo P. Royo Marín: "El don de ciencia nos hace juzgar rectamente de las cosas creadas en sus relaciones con Dios, su creador y último fin. Nos hace comprender con prontitud y certeza el origen divino de la sociedad, la manera de conducirnos con ella para ayudarla a glorificar a Dios, el modo de practicar el justo medio de las virtudes sociales, sin pecar por exceso o por defecto. Nos desprende de las cosas de la tierra, mostrándonos su vanidad y los daños que ocasionan a las almas; nos enseña a usar rectamente de las criaturas sirviéndonos de ellas como de escalones para llegar hasta Dios. Sus luces divinas son la mejor defensa contra los grandes errores sociales: el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo totalitario, etc.; y el mejor remedio contra el orden social y todas las demás injusticias sociales".⁷

Examinemos más en detalle algunos de esos efectos, como en otro lugar⁸ lo hace el mismo P. Royo Marín.

a) El don de ciencia "nos enseña a juzgar rectamente de las cosas creadas en orden a Dios". Es lo propio y específico de este don: "Bajo su impulso, escribe P. Philippon,⁹ un doble movimiento se produce en el alma: la experiencia del vacío de la criatura, de su nada; y también a la vista de la creación, el descubrimiento de la huella de Dios. El mismo don de ciencia arrancaba lágrimas a Santo Domingo al pensar en la suerte de los pobres pecadores, mientras que en el espectáculo de la naturaleza inspirada a San Francisco de Asís su famoso *Cántico al sol*. Los dos sentimientos aparecen en el conocido pasaje del

⁵ P. ROYO MARÍN, O.P., *Teol. de la Perf. Cristiana*, n. 249.

⁶ P. ROYO MARÍN, O.P., op. cit., n. 247.

⁷ P. ROYO MARÍN, O.P., *Teol. Moral para Seglares*, Vol. I, n. 910.

⁸ P. ROYO MARÍN, O.P., *Teol. de la Perfección Cristiana*, n. 247.

⁹ P. PHILIPPON, *La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad*, c. 8, n. 6; citado por P. ROYO MARÍN, l.c. n. 247.

Cántico espiritual, de S. Juan de la Cruz, donde el Santo describe el alivio y al mismo tiempo el tormento del alma mística a la vista de la creación cuando las cosas del universo le revelan el paso de su Amado, mientras que El permanece invisible hasta que el alma, transformada en El, le encuentra en la visión beatífica". "La nada de las cosas creadas, contemplada a través del don de ciencia, hacía que San Pablo las estimase todas como *basura* con tal de ganar a Cristo; la belleza de Dios, reflejada en la hermosura y fragancia de las flores obligaba a San Pablo de la Cruz a decirlas entre transportes de amor: "Callad, florecillas, callad..." Y este mismo sentimiento es el que daba al *Poverello* de Asís aquel sentimiento de fraternidad universal con todas las cosas salidas de las manos de Dios: el hermano Sol, el hermano Lobo, la hermana Flor... Era también el don de ciencia quien daba a Santa Teresa aquella facilidad extraordinaria para explicar las cosas de Dios valiéndose de comparaciones y semejanzas tomadas de las cosas creadas".

b) Nos enseña el modo más acertado de conducirnos con el prójimo en orden a la vida eterna. Oigamos al P. Lallemand:¹⁰ "Un predicador conoce por este don lo que debe decir a sus oyentes y cómo debe apremiarles; un director conoce el estado de las almas que dirige, sus necesidades espirituales, los remedios de sus faltas, los obstáculos que oponen a su perfección, el camino más corto y seguro para conducirlos; cuándo hay que consolarlos o mortificarlos; lo que Dios obra en ellas y lo que deben hacer de su parte para cooperar con Dios y cumplir sus designios. Un superior conoce de qué manera debe gobernar a sus súbditos. Los que participan más del don de ciencia son los más esclarecidos en todos sus conocimientos. Ven maravillas en la práctica de la virtud. Descubren grados de perfección que son desconocidos por los otros... Señalan imperfecciones allí donde otros no las pueden reconocer... Si les proponen dificultades de conciencia, las resolverán excelentemente. Pedídes razón de su respuesta y no os dirán una sola palabra, puesto que conocen todo esto sin razón, por una luz superior a todas las razones.

Gracias a este don predicaba San Vicente Ferrer con el prodigioso éxito que leemos en su vida. Se abandonaba al Espíritu Santo, ya fuera para preparar los sermones, ya para pronunciarlos y todo el mundo salía impresionado. Un día... el público le hizo notar la diferencia entre dos sermones. Es, res-

¹⁰ P. LALLEMAND, *La doctrine spirituelle*, princip. 4. c. 4, a. 3; citado por P. ROYO MARÍN, en *Teol. de la Perf. Cristiana*, n. 247.

pondió el Santo, que ayer predicó Fr. Vicente, y hoy ha sido El Espíritu Santo”.

c) Nos desprende de las cosas de la tierra. “En realidad, esto no es más que una consecuencia de aquel *recto juzgar* de las cosas, que constituye la nota típica del don de ciencia. Todas las criaturas son como si no fueran delante de Dios. Por eso hay que rebasarlas y trascenderlas para descansar en Dios. Pero únicamente el don de ciencia da a los santos esa visión profunda sobre la necesidad del desprendimiento absoluto que admiramos, por ejemplo, en San Juan de la Cruz. Para un alma iluminada por el don de ciencia, la creación es un libro obierto donde descubre sin esfuerzo la *nada* de las creaturas y el *todo* del Creador. “El alma pasa por las criaturas sin verlas, para no detenerse sino en Cristo. El conjunto de todas las cosas creadas, ¿merece siquiera una mirada para aquel que ha sentido a Dios aunque no sea más que una sola vez?”

Es curioso leer el efecto que produjeron, en Santa Teresa, las joyas que le enseñó en Toledo su amiga Dña. Luisa de la Cerda” (Vida, 38, 4).

d) Nos enseña a usar santamente de las criaturas. “Este sentimiento, complemento del anterior, es otra derivación natural y espontánea del *recto juzgar* de las cosas creadas propio del don de ciencia. Porque es cierto que el ser de las criaturas en nada es comparado con el de Dios, pero no lo es menos que (en frase de S. Juan de la Cruz, *Subida*, I, 6, 3) todas las criaturas son migajas que cayeron de la mesa de Dios”, y de Él nos hablan y a Él nos llevan cuando sabemos usar rectamente de ellas”.

3. *El don de ciencia y las lágrimas del corazón.* Santo Tomás (II II, q. 9, a. 4) asigna, como acto más perfecto y acabado de este don, aquella *bienaventuranza*: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”. Entre las diversas causas que hacen brotar lágrimas en el corazón del hombre justo, el P. Gardeil¹¹ enumera las siguientes:

a) la insuficiencia, corrupción y pequeñez de las criaturas, así como también el daño que con sus halagos pueden ocasionar. Ello origina lágrimas en las almas que se convierten a Dios, después de abandonar sus yerros y desatinos;

b) la brevedad de la vida: las cosas que poseemos, las personas queridas que apreciamos y veneramos gozan quizá de los encantos de la juventud, de la belleza o de un glorioso porvenir. Pero el Espíritu Santo con el don de ciencia inspira lágrimas de

¹¹ P. GARDEIL, O.P. *El Espíritu Santo en la vida Cristiana*, pp. 101 y ss.

desprendimiento y melancolía para no posar el corazón en tales encantos;

c) Los sufrimientos que Dios envía al hombre, o con que Dios visita a nuestros seres queridos. El don de ciencia infunde consuelo y aliento para no desfallecer y para que con mayor confianza nos volvamos a nuestro Creador que nos visita con el dolor para purificar nuestra alma y cimentarnos más en la humildad;

e) Los pecados de los hombres, que producen las *lágrimas de los apóstoles*, quienes sedientos de socorrer a los miserables pecadores, se quejan amorosamente al Señor. Santo Domingo de Guzmán, que había visto repetidas veces a uno de sus compañeros, el B. Bertrán de Garriga, llorar por sus pecados, le dijo un día: "Hermano, ya has llorado bastante por tus pecados; lloremos ahora por los pecados de los otros". Sin duda que ese mismo fué el motivo que arrancó lágrimas de los ojos de Jesús cuando lloró sobre la ciudad de Jerusalén;

f) El sentir la influencia de Dios en el mundo creado, y no verle. Esto produce lágrimas de angustia y deseo. El alma espiritual busca a Dios; quiere verle. En parte puede descubrirlo, tras de un velo trasparente, pero aún existen nieblas que se lo encubren. Entonces el alma llora porque está pasando la noche oscura. Anda tras la búsqueda de su Dios, como la madre busca sin descanso a su hijo.

Conclusión. ¡Cuánto interesa que fomentemos este don! "Aparte del recogimiento, fidelidad a la gracia, invocación del Espíritu Santo, etc., debemos, dice el P. Royo Marín, considerar la vanidad de las cosas creadas, acostumbrarnos a relacionar con Dios todas las cosas, oponernos enérgicamente al espíritu del mundo, ver la mano de la Providencia en el gobierno del mundo y en todos los acontecimientos prósperos o adversos de nuestra vida y preocuparnos mucho de la pureza del corazón".¹²

FR. V. VICENTE, O.P.
S.Th. Dr.—UST Professor.

¹² P. ROYO MARÍN, *Teología de la Perf. Cristiana*, n. 250.

The Morality of Voting

SUMMARY: The communists are out to grab the government through the exercise of political rights. Filipino voters must use their right at the polls to arrest events that will lead us to a Red take-over, by voting for good men and voting down communist candidates and their sympathizers. This obligation springs from legal justice, social charity and Faith. The issues in the country are many, but the most pressing are on communism, morality, economics and Religion. Candidates must be chosen for their practical ability and moral uprightness. For Catholics, the religious issue is the foremost point to be considered. Christ expects high things of them, for He has given them privileges He has not given to others.

It was April 12, 1931, the eve of an election in Spain. Two men, a top socialist professor and the son of a conservative politician, were walking leisurely in a street in Madrid. "This is going to happen soon," said the professor. "Two more years and we shall have the Republic." The following day, that Republic was born — a Communist Republic. Indifferent voters had brought it about. Thousands had stayed in their homes lukewarm to the issues of election. And many of those who went to vote, voted indiscriminately and did not care whoever got elected. The electorate's indifference and carelessness paid off with the cruel, fateful years that followed.

The Philippines, which is just within a short missile-throw from communist China, will soon have its election. We hope no communist or communist sympathizer will ever be voted into power. But a disregard for moral principles in the exercise of our right to vote will bring us the very disaster we fear. For unless worthy men occupy the governing seats of our country, there will be no chance for Christian and wise democratic principles to save our people from Communist rule.

Communism passes for a champion of the common good. But it turns out to be a wolf in sheep's skin, devouring the very masses it claims to protect. The people do not have a part in the government. Communist elections are a farce. The good of the commissars is the common good.

In democratic countries, the State, which is ordained to the common good, grants and protects the political rights of

citizens. The right to vote is one of these rights. It flows from the essence of democracy. Pius XII aptly put it, "People whose spiritual and moral temperament is sufficiently sound and fecund are able to produce the heralds and agencies of democracy, for they live in those dispositions and know how to put them into practice effectively."¹

We must caution our democratic people, however, from the erroneous doctrine that the people themselves *grant* the authority to rulers without reference to God. This is a liberalistic error condemned by the Church through the Popes. Leo XIII said it is a "doctrine exceedingly calculated to flatter and to inflame many passions, but which lacks all reasonable proof, and all power of insuring public safety and preserving order."²

But while we admit that under the democratic system we are given the privilege to choose our leaders, we must not forget on the other hand that voting is the greatest instrument we can avail ourselves of in voicing our opinion. For Catholics, this right is even of a greater importance, for nowadays a good number of men have penetrated the higher positions in the government, ruling our people which is predominantly Catholic, in a way other than Christ would like it. Hence, it must be borne in mind that voting is not only a right but also an obligation.

Basis of Voting as an Obligation

The right to vote is granted to a citizen in view of the fact that he is a member of society capable of participating in the affairs of the State. But by the same reason that he is a member of society, he is obliged to use that right to attain the purpose for which any government function is ordained, namely, the common good.

It is, therefore, a matter of social or legal justice, as moralists term it, that the voter exercises his right with the common good in view, and not with the purpose of pursuing his mere selfish motives. As Pius XI said, "It is of the very essence of social justice to demand from each individual all that is necessary for the common good."³

The Most Rev. Mariano Madriaga, D.D., stressed this cardinal point in the 1953 elections when he said, "Each individual

¹ *Christmas Message*, Dec. 24, 1944.

² *Immortale Dei*, paragraph 31.

³ *Atheistic Communism*, par. 51.

voter must therefore look after the common good, not his immediate interests. He must vote, not as a single, isolated, independent, egoistic individual, but as a cell of the civic body to which he belongs."⁴

The obligation to vote does not spring from social or legal justice alone. Moralists also draw it from the nature of "social charity" of which patriotism is a part. St. Thomas teaches⁵ that individuals have banded themselves together into a community in order to do good to one another or "communicate in usefulness." This communication in usefulness, precisely, is of the nature of charity, for "from love proceeds that men communicate to each other in goodneess." And since providing the nation with leaders through election constitutes a thing that is good and useful to others, voters must indeed exercise their right to vote as an obligation imposed by social charity. And charity obliges, indeed.

"If in determined circumstances charity obliges us to look after the private good of a neighbor," taught the eminent moralist, Fr. Lumbreras,⁶ "how much more should it not oblige us to look after the common good?"

There is no doubt, therefore, that both justice and charity are sources of our obligation to vote as well as the spring of peace and great merits of citizens. In the doctrine expounded by the Philippine Hierarchy⁷, these two virtues are the great foundation stones of a well-ordered commonwealth. And as Leo XIII⁸ said, "The law of mutual charity perfects, as it were, the law of justice."

The virtue of Faith also imposes at times an even greater obligation, for the confession of our Faith is gravely obligatory under certain circumstances. St. Thomas said, "Each one is obliged to show forth his faith, either to instruct and encourage others or to repel the attacks of unbelievers."⁸ And the Apostle, St. Jude, exhorted the Christians under his care "to contend earnestly for the Faith once delivered to the Saint."⁹

Voting is understood as a confession of our Faith when Catholic issues are at stake or when by going to the polls we

⁴ *Boletín Eclesiástico*, Sept., 1953.

⁵ II-II, Q. 105, a. 2, ad 1.

⁶ *Prontuario de Teología Moral*, Vol. I, I, 149.

⁷ *Boletín Eclesiástico*, Oct. 1953.

⁸ II-II, Q. 12, A. 1, ad 2.

⁹ I, 3.

show approval of the Religion of Catholic candidates. Our obligation becomes greater when the Church is openly attacked. Under these circumstances her enemies must be taken to task. And never vacillating, we must firmly follow the words of Leo XIII,¹⁰ "Each one is bound in conscience to watch over himself, taking all means possible to preserve the Faith inviolate in the depths of his soul."

"It cannot be doubted that duties more numerous and of greater moment devolve on Catholics than upon such as are either not sufficiently enlightened in relation to the Catholic Faith, or who are entirely unacquainted with its doctrines," declared Leo XIII.¹¹ But great merits, too, await the Catholic and a commensurate reward is in store for him in the next life.

GRAVITY OF THIS OBLIGATION

The gravity of this obligation depends on the gravity of the common good to be promoted or the utility of the country, of neighbor or of the Church. Since the common good of society is always grave and there is always obligation of putting qualified men to steer the destinies of the nation, moralists affirm that the obligation is grave in itself and the neglect of this duty is a mortal sin "*ex genere suo*," that is, admits parvity of matter. To determine the parvity or gravity of the matter depends much on the circumstances. And to determine these circumstances, we have to take into account what issues and interests of the country are at stake. Legal justice and social charity, indeed, admit parvity of matter.

But when it becomes clear that the Catholic Faith is gravely endangered when militant enemies of the Church have a big chance of getting elected and Catholic men lose, Catholic voters are obliged under pain of mortal sin "*ex toto genere suo*" to cast their vote to defend their Faith. Faith, indeed, does not admit parvity of matter. Therefore, a culpable neglect or a vote for those enemies would render the voters accomplices in the subsequent mockery of Religion, blasphemy, heresy, etc., which are mortal sins "*ex toto genere suo*."

In the Philippines, we can learn whether our Faith is gravely endangered from the circulars or public statements of the Hierarchy, although these are not the only sources of the

¹⁰ *Sapientiae Christianae*, 13, 14.

¹¹ *Sap. Christ.*, 4.

survey on the Church situation. But we should be deeply grateful for those pronouncements which have thrown light on the conscience of Catholics. Under muddled circumstances, there is no surer light than to follow the voice of our superiors.

At this point, we wish to make clear to our voters that selling one's vote is a sin. It is in itself or *per se* sinful; hence, not even for a good cause should votes be bought. We hold that selling one's vote is *per se* sinful, because in doing this the voter subordinates the intrinsic purpose of voting, which is the common good, to his selfish motive of gain. This subordination is inordinate, therefore, illicit, for subordinating a superior good to a less noble one is against the dictate of reason. Indeed, the common good is "more divine" than the particular good, St. Thomas said.

VOTING AND THE DEMANDS OF THE COMMON GOOD

We have seen that the government is ordained to safeguard the interests of the public and private well being of all citizens. These interests must be the aim of the voter. "Now, among the interests of the public, as of private individuals," wrote Leo XIII,¹² are these: that peace and good order should be maintained; (2) that family life should be carried on in accordance with God's laws and those of nature; (3) that Religion should be revered and obeyed; (4) that a high standard of morality should prevail in public and private life; (5) that the sanctity of justice should be respected and that not should injure another with impunity; (6) that the members of the commonwealth should grow up to man's estate strong and robust, and capable, of need be, of guarding and defending their country."

One or two or even all of these interests of the common good may constitute the issues of election. The voters are left to decide on the excellence of the solution offered by candidates and the ability and fitness of these candidates to cope with the problems. Unfortunately, many candidates do not discern the real problems of our country and, therefore, do not offer their satisfactory solution. The masses are swayed by the gush of stronger propaganda winds and are ultimately cheated of the blessings of an election. Here lie the importance and responsibility of the press and other agencies of society. Objective is-

¹² *Rerum Novarum*, par. 29.

sues of election must be presented without bias to our people in order that they may be able to form a correct judgment on the merits of the candidates.

The Issues of our Day

In some parts of the Philippines today, the problem of peace and order is a grave election issue. But the communist armed struggle and silent infiltration in all segments of our nation, even in the field of politics, constitute a giant peace-and-order problem. The captured chief political propagandist of Huk supremo Alejandrino, Primitivo de la Paz, has confirmed our suspicions that communists are taking advantage of the coming election. Capitalizing on their political rights, they are now coming out of their lairs, run as candidates, gain control of the government and then make the Philippines one big foxhole of communism against democracy.

Many candidates are silent about communism in their campaign speeches. And in proportion to what has been said about another issues very little has been mentioned about communism.

Communism is so destructive a system that Pius XII even obliged the cloistered nuns of Italy in 1948 to go out of their monasteries to vote. He commanded the Catholics to make use of their right under pain of mortal sin.

The identity of these communists or communist sympathizers taking advantage of government protection is not easily known to voters. But this is what the government agencies should do now, while there is still time. And it is a matter of justice that political parties themselves should pass another and sharper scrutiny on their candidates before it is too late.

Christian Education

One of the demands of the common good is a system of salutary laws which favor family life and education. Divorce and godless education are "top tunes" harped by the enemies of the Church. Needless to say, these issues affect the stability of the home. Hence, "the voice of conscience imposes on every sincere Catholic the necessity of giving his own vote for those candidates...who offer truly adequate guarantees for the...true good of individuals, of family, and of society, according to the laws of God and to Christian moral teaching," said Pius XII.¹³

¹³ AAS, March 23, 1948, p. 119.

To give greater authority to parents, Pius XI¹⁴ inculcates the obligation of the State not to open the door to divorce; on the contrary, "just laws must be made for the protection of chastity, for reciprocal conjugal aid, and for similar purposes."

The religious education of the youth in our schools has been always upheld by the Church, but irreligious men have always made it a "bone of contention." Everywhere in the world, the enemies of the Church, particularly masons, have tried to deny parents their right to educate their children in religion through the public school system. Does not the State exist in order to help the individual attain what he cannot attain alone?

In the Philippines, the activities of the Pangilinan-Putong-Trinidad masonic committee which was assigned to work for the total elimination of the religious instruction law from the public school, are still too fresh to be forgotten. And lately in the halls of Congress, some measures were aimed at crippling Catholic education. "Masonry's vilification of Catholic education is, and always has been, a technique that is truly satanic," wrote Fr. Arthur Weiss in his "Freemasonry and Communism."

The upsurge of criminality among the young and the disregard for laws clamor for deep moral convictions which can only be brought about by religious education. For this reason, citizens must not only vote down those candidates who preach beautifully about morality and yet sabotage the Church as soon as they get into office, but must also positively help those who will truly promote youth's moral education.

Under these circumstances, Leo XIII¹⁵ exhorts us Catholics to "take a prudent part in the business of municipal administration, and to endeavor above all to introduce effectual measures, so that, as becomes a Christian people, public provision may be made for the instruction of the youth in religion and true morality."

Respect for Religion

Respect for Religion is a cardinal point in any country's system of laws. Voters must always remember the words of Leo XIII,¹⁶ "Every offense levelled against Religion is also a sin against the State."

When Religion is vilified and her moral authority is weak-

¹⁴ *Divini Illius Magistri*, "Five Great Ency.," p. 49.

¹⁵ *Immortale Dei*, 43.

¹⁶ *Sap. Christ.*, 10.

ened, how will she bind the conscience of people to respect the State? When the divine authority exercised by the Church is spurned, can the State expect its authority, which is less lofty than that of the Church, to be respected? And when State authority is disregarded, can there be peace and prosperity?

From this follow the obligation of voting for the good of the Church and the sinfulness of voting for the enemies of Religion. Religion, indeed, "is the general and supreme good, to which all else should be referred."¹⁷ Where Religion flourishes, there will also abound virtuous men, for morality in private and social life and the triumph of justice are issues connected with that of Religion.

If Religion were not only considered as a "necessary evil" as shown by the attitude of the enemies of the Church in the government, there would be less people cooped up in our penitentiaries today. Morality would be better practiced.

In our country, morality in public office should be stressed. The "graft and corruption" accusations, with or without basis, should serve as a warning to all men who aspire for any government post. The efficiency and honesty of a public servant are rooted in morality, and his public life will not be any better than his private life.

Voters can restore the love for virtues in human society where this love has perished or has been diminished by voting for truly virtuous men. For how can the immoral legislate on morality effectively? And it must be remembered that the "end of society is to make men better; and the chief good that society possesses is virtue."¹⁸

Social Justice

In our country there is a sharp contrast between the rich and the poor. Communist subversion thrives on contrasts. Before it is too late, voters must demand social justice at the polls.

"The poor are members of the national community equally with the rich," said Leo XIII.¹⁹ "They are real component parts, living parts, which make up, through the family, the living body; and it need hardly be said that they are by far the majority." Therefore, the interests of the poor must be directly promoted.

¹⁷ *Sap. Christ.*, 10.

¹⁸ *Rerum Novarum* (Five Great Encyclicals, p. 16).

¹⁹ *Rerum Novarum*, p. 22.

Men who can really solve or at least diminish to a satisfactory degree, the problem of unemployment, must be supported. It is high time we translated into deeds the encyclical of Leo XIII on labor. Voters must elect those men who comprehend the present problem and who know those Leonine principles.

Economics

Another big issue in our country today is on economics. We read from the papers that our economy is at an amazingly low ebb. It may be due to the fact that the country has been depending for a long time mainly on the economy of a foreign country. But whatever may be the cause, be it wantonly brought about by our countrymen or not, the economic problem seems to constitute a real threat to our peace and progress.

Something must be done about it. Voters can do a lot of good. They must put men in the government who can offer a reasonable solution, for "in a well-constituted State it is by no means an unimportant matter to provide those bodily and external commodities, the use of which is necessary to virtuous action."¹⁷

REASONABLE EXCUSE FROM VOTING

At the sight of the great needs which must be remedied, the voter cannot remain indifferent. *Slight* inconvenience cannot excuse him from going to the polls without becoming a party to the enemies of the common good. Common good, moralists maintain, is so powerful a motive that voters should disregard slight inconveniences.

We are still fortunate that in our country the valid reasons put forth by moralists which may excuse us from voting, generally, do not exist. There are no grave threats to our lives, no illegitimate or usurped government which is illicitly recognized by casting our votes. Our votes still command the respect of democracy-loving Filipinos and, therefore, can still obtain the good we wish to bring about.

"WHOM SHALL I VOTE FOR?"

We have seen that common good demands the election of men of "acknowledged worth". But who are the candidates who will be officials of "acknowledged worth"?

¹⁷ *Rerum Novarum*, p. 16; cf. *St. Thomas*, *De Regim. Princip.* I, ch. 15.

From the preceding pages we should now know the qualifications of candidates whom we must choose. To tackle the multifarious problems in our country, practical ability must be possessed by the officials-to-be. And to be efficient in discharging public duties, he must be imbued with sound moral principles. This must be clear; neither practical ability alone is sufficient, nor high standards of morality without practical ability. The reason is obvious, for society is ordained to help citizens develop their physical as well as intellectual and moral powers.

We note the words of Pius XII, "Since the center of gravity in a normally set up democracy is in this popular assembly from which political currents radiate into every field of public life—for good or ill—the question of the high moral standards, practical ability and intellectual capacity of their parliamentary representatives is for every people living under a democratic regime a question of life or death, of prosperity or decadence, of soundness or perpetual unrest."¹⁸

But we wish to put greater stress on the moral qualifications of candidates than on their practical knowledge, for the restlessness of society in spite of material progress is a fact we cannot close our eyes to. Pius XII said, economic and political-minded men will not "secure effective action and win the esteem and trust" of the people unless they are "spiritually eminent and of strong character."

Seeing the conditions in the Philippines, the Hierarchy once declared, "Unless... good men (are) placed in office, justice will not be done; and if justice is not done, the whole aim of civil society is defeated, and our Republic brought to the brink of destruction. No other consideration therefore must be allowed than... that the citizen must give his vote to those among the candidates for office whose past political record, whose private and public life, and whose policies and views, stated or implied, give the most solid reasons for believing that to dispense justice to all alike will be the unswerving aim of their administration."¹⁹

Bad candidates are those who will be bad officials. Of course, they have to be excluded if it is always possible to do so, for Holy Scripture says of them, "When the wicked reign, men are ruined."²⁰ And again, "Corrupt men bring a city to

¹⁸ Christmas Message, 1944.

¹⁹ Boletín Ecles., Oct. 1953.

²⁰ Prov.: 28, 12.

ruin."²¹ "As a roaring lion, and a hungry bear, so is a wicked prince over the poor people."²²

Evil candidates are those who do not only lack knowledge proper to the civil matters they are aspiring to administer, but also and more, who are hostile to Religion. The Church's stand on this is unswerving: "Inasmuch as the destiny of the State depends mainly on the disposition of those who are at the head of affairs, it follows that the Church cannot give countenance or favor to those whom she knows to be imbued with a spirit of hostility to her; who refuse openly to respect her right; who make it their aim and purpose to tear asunder the alliance that should, by the nature of things, connect the interests of religion with those of the State."²³

The reason is clear. Such men are running counter to the very end for which their offices are given them, namely, the common good. For as we have already noted, "Every offense levelled against Religion is also a sin against the State."

Moralists agree that to vote for evil men is *per se* a mortal sin, "for such an election is an illicit cooperation in a grave evil of society."²⁴ Hence, the Catholic Hierarchy declared that to use the power of suffrage to put evil men into power is gravely wrong.²⁵ We hope that no man in his right senses will ever permit himself to be deceived by the craft of these dreaded men.

It is right to scrutinize the private life of a candidate. We should have no doubts about this. Even before the Philippines became independent-conscious, the Church already made it clear. We note the words of Leo XIII,²⁶ "It is unlawful to follow one line of conduct in private life and another in public...he ought always to be consistent, and never in the least point nor in any condition of life to swerve from Christian virtue." For "the man who is at once a citizen and a Christian is not drawn aside by conflicting obligations."²⁷

The pagan philosopher, Plato, already taught that from the government must be excluded the ignorant, who are ex-

²¹ Prov.: 29, 8.

²² Prov.: 28, 15.

²³ Leo XIII, *Sapientiae Christ.*, 31.

²⁴ Prummer, *Manuale Theologiae Moralis*, Vol. II.

²⁵ Bol. Ecl., Dec. 1951.

²⁶ *Immortale Dei*, 58.

²⁷ *Immortale Dei*, 19.

tremely dangerous, the irreligious, imprudent, sensuous, avaricious, proud. These men will be self-seeking, he said.²⁸

We have already mentioned the illicitness of voting for communists and communist-sympathizers. Masons, too, must be excluded from our choice. Fr. Weiss, in his exposition of masonry, said that "political action is especially engaged (by them) when there is question of fighting the Catholic Church."²⁹ The irreligious fate of Mexico, Spain, France, not to say the Philippines, has been attributed to masons. Hence, Leo XIII warned Christendom, "Beware of the blandishments and honied words of Masonry. Hold it for certain that none can have any share in the work of the sectaries without becoming guilty of a most grievous crime."³⁰

A PERPLEXING SITUATION

In any election, either of three possibilities may happen, namely: a) that all candidates are good; or b) all are bad; or again c) there are good and bad candidates.

In the first supposition, which is the ideal, there is no difficulty in making a choice. Moralists tell us that it is enough to give *good* leaders to society, for why should a good candidate cease to be good when put side by side with others who may be better? Of course, it is more meritorious and therefore more commendable to elect the best among the good.

The second supposition may be perplexing. But to disentangle one's self from the situation, this principle must be borne in mind: the duty is to elect the less unworthy, for choosing the less unworthy in this case constitutes some reason of goodness in that the evil is diminished. Only a material cooperation would exist in this regard. Formal cooperation is never allowed.

In the Philippines, however, this perplexing situation is unlikely to happen, although the possibility, of course, remains. Nevertheless, in the past elections there have been always good men who presented themselves for public office. Unfortunately, the bias or ignorance of our electorate has often failed many of these men.

In the third supposition, the good candidate must always be preferred. There are, however, different instances in this supposition, for the *goodness* of the candidate can be in his *moral*

²⁸ *The Republic*, Bk. 7.

²⁹ *Freemasonry and Communism*, p. 95

³⁰ *Quo Graviora*.

qualifications alone and not in his practical ability to govern; or in his practical ability alone and not in his religious views. Whom must the voter elect then?

If the candidate of practical ability is not inimical to Religion, then, this man is preferred to the man who may be pious but lacks practical ability. Fr. Lumbreras,³¹ an eminent moralist, says, "It will be a material cooperation (to vote for such a man) when big advantages for the community... and well-being of the State are hoped for from such an election, as long as the elected is not of the worst kind and there were no truly worthy candidate and there were no scandal."

But if the practical-minded candidate is bitterly inimical to Religion, then, no amount of material good will be a sufficient motive to vote for him. Emphatic are the words of the Church through Leo XIII on this matter, "In short, where the Church does not forbid taking part in public affairs, it is fit and proper to give support to men of acknowledged worth... and *on no account may it be allowed* to prefer to them any such individual as are hostile to religion."³²

Hence, Noldin, another moralist, says, "They *sin gravely* who knowingly elect a candidate inimical to Catholic principles, as the free-thinkers, socialists (communists), and intend to help him obtain his wicked ends, even if he may show other expertness; for they formally cooperate in evil."³³ "*They fail, therefore, who think that men not openly Catholics do not harm the country once elected, as long as they are fit for administration; indeed, the magistrates who are adverse to the Church, can harm the country for they follow false and impious principles in education, do not impede scandals, crimes...*"³⁴

From the above reasons it becomes clear that to vote for an admittedly bad candidate is gravely sinful. Not even for the hope of obtaining favors, money, friendship, for these things do not compensate for the universal evil that befalls the Church and the State.

A SPECIAL WORD TO CATHOLIC VOTERS

Just as the Philippines has been called the show-window of democracy in the Far East, so is it that of Catholicism. We may have failed in some respect to keep up the expectation of

³¹ *Prontuario de Teol. Moral*, Vol. II.

³² *Sapientiae Christianae*, 31.

³³ *De Preceptis*, Vol. II, No. 323.

³⁴ *l.c.*

other countries. But it is no use now "crying over spilt milk." What we must do now is build up a stronger and healthier Catholic Philippines. And to succeed in this is the work of divine grace conditioned by our application of moral principles in all aspect of our social and private life.

Application of moral principles to economic problems, political issues, intellectual field is urgent. But the most important issue for Catholic voters is always that of morality and Religion. The principle: "Any offense against Religion is also an offense against the State" must stand by all means.

Catholics are expected to be more wary in their use of their votes, for theirs is a greater responsibility, as Leo XIII often stressed. Contemporary problems which affect Catholics are mostly the question of education and family. Birth control and divorce seem to be a glamorous subject for legislation in the eyes of wreckless politicians. The enemies of the Church are trying to muzzle the Clergy and curtail their freedom and spiritual authority given them by our Lord to preach morality. Our missionaries are harassed. In the face of such an appalling threat to Catholic principles, what self-defense do Catholics offer but their vote?

Finally, we must remember that citizens are God's instruments in making good government. And the effect is greater and better when the instrument is more closely united with the principal cause. Hence, as the late Archbishop Reyes advised, "Pray. Ask God to enlighten your mind and strengthen your will to fulfill this most important obligation in the best possible way."

FR. NICOLAS LL. ROSAL, PH.L., S.T.L.

Nueva-Segovia.

BIBLIOGRAFIA.

LUMBRERAS, Petrus, O.P.: *Praelectione Scholasticae in Secundam Partem D. Thomae*. — IV *De Vitiis et Peccatis*, editio secunda. Ediciones Studium. Madrid. De venta en "Difusora del Libro, Bailen 19. Madrid. — IX — 198 pags., ptas. 96. USA, 2.40.

El incansable Autor presenta al público la edición segunda de su libro *De Vitiis et Peccatis*. Como observa en el *Prólogo*, son muy pocas las cosas que ha añadido a la edición primera; no obstante ha corregido algunas, dichas antes, con menos precisión y más obscuramente.

Trata el A., siguiendo el orden de la *Summa Theologiae* del Angélico, de la naturaleza del vicio y del pecado, haciendo una digresión sobre el pecado llamado filosófico. Pasa después a analizar la distinción, comparación, sujeto y causas del pecado, deteniéndose aquí para hablar del pecado original. Por último, diserta sobre los efectos del pecado, tanto del mortal como del venial.

Entre las cosas, que ha añadido, sobresalen la concepción del dogma de la Inmaculada conforme a los estudios realizados con motivo del congreso Mariológico-Mariano de 1954, comparado con la doctrina del Angélico; algo sobre el pecado de sensualidad; y bastante sobre la eternidad de las penas del infierno, donde inserta la respuesta categórica de PIO XII, a los juristas católicos de Italia, con motivo de *Il diavolo* de Papini.

Sobre el estilo hay que decir lo que han repetido muchos. Es claro para aquellos que han tenido el honor de ser discípulos del Maestro; no lo es tanto para el común de lectores.

FR. F. VACAS, O.P.

BENABARRE, Fr. Benigno, O.S.B., Ph.D.: *Theory and Practice in Fifty-One Countries*. Manila, 1959—P7.00.

El libro en cuestión es de sumo interés no solo para los educadores, sino también para los sacerdotes en general, y por varios motivos.

En primer lugar el problema en sí es intrigante, ya que no deja de ser extraño para quien reflexione un poco que en vistas a la educación de la niñez y juventud se exijan impuestos a los ciudadanos de un Estado y que a estos, o se les impongan escuelas que no educan, y a veces positivamente deseducan, a sus hijos, o se les impela a enviar a estos a escuelas privadas en las que tengan que pagar de nuevo por la enseñanza. La discusión técnica del problema que el P. Benabarre ofrece, junto con la solución y la respuesta a las objeciones que pudieran presentarse, están llevados a fondo y la doctrina es de la mejor calidad. La sección V prin-

cipalmente, donde se prueba que el estado democrático está obligado a subvencionar las escuelas privadas, ya que estas cumplen la misión a que están destinados los ingresos contribuidos, ofrece una demostración que racionalmente no se puede soslayar.

La práctica de las diversas naciones, que el autor especifica y analiza en las cien paginas largas que da a la II Parte, es por demás interesante y aleccionadora. Sea lo que quiera de los principios, en la mayoría de las leyes educacionales subsiste "la guerra de las escuelas," y la desviación por parte de los gobiernos de los ingresos educacionales hacia el provecho exclusivo de las instituciones educacionales del Estado. El autor reprueba por injusta esa desviación. El lector avisado podrá ver a través de los datos excelentes que el autor le suministra que hay otras razones, y no precisamente de orden jurídico o equitativo y social, que deciden en favor de las escuelas públicas dominadas administrativamente y sobre todo *doctrinalmente* por leyes y decretos llamados "democráticos."

Recomendamos vivamente el libro del P. Benabarre, a la vez que felicitamos a su autor, por el estudio a fondo, la información segura y la exposición límpida de este problema, que, a pesar de su hermosa contribución, continuará siéndolo por largo tiempo, así como por la solución perfectamente justa que defiende.

Una palabra acerca del Epílogo escrito para la obra por el ilustre Juez Sr. R. Concepción. El lector de él nota enseguida que el epiloguista no comulga con la solución del autor. Y nota también que las razones que aduce para disentir están basadas en buenos cálculos y razones legales. Sin embargo estos cálculos y legalismos dejan en pie una pregunta imponente: ¿Porqué un Estado que recoge contribuciones a ciudadanos en su mayoría católicos bajo pretexto de "educación" no administra esas contribuciones en favor también de la educación católica de los hijos católicos de los contribuyentes católicos, y que son por cierto ciudadanos de una "democracia"?

Agradecemos al autor, como se lo agradecerán los lectores del libro, por ponernos al alcance de la mano una información y estudio siempre muy útil.

FR. J. M. M. A., O.P.

LIEM, Fr. Joachím N.V., O.P.: *De Reformatione Agraria in Vietnam*.

Problema candente en todas las naciones, y más aún en las naciones "jóvenes" por su independendencia es el problema de la distribución de la riqueza en beneficio de los individuos de la nación propia, para llegar a un *equilibrio económico-social* que afiance la paz y bienestar interiores de la nación.

Con acierto el R. P. J. LIEM, O.P., ha querido en su tesis doctoral, preparada en 1954, exponer la más adecuada solución filosófico-cristiana a la cuestión social de su nación habidas en cuenta las circunstancias porque atraviesa la república del Vietnam actualmente. Bien hace el P. Liem en examinar la vida rural y agraria de su nación, tan diversas de la vida industrial en los pueblos europeos y americanos. Y por eso, después de analizar los débiles y los sanos tipos de reforma agraria para su nación, fija los elementos que han de contribuir al establecimiento de una beneficiosa, pacífica y duradera reforma agraria, empezando por la autoridad que ha de regular y controlar la distribución agraria según la justicia social cristiana a base de la doctrina de los últimos Romanos Pontífices, y pasando por una industrialización apta a la nación propia, hasta exigir la justa indemnización que se merecen los grandes propietarios cuando el gobierno decida una mayor distribución de los campos.

Aunque la doctrina se acopla al Vietnam, no cabe duda que los principios son aplicables a otras muchas naciones, sobre todo del mundo asiático.

FR. V. V.

VALDERRAMA, P.G., O.P.: *El Lugar del Sacerdote en el Cuerpo Místico de Jesucristo*.

De su extensa y bien documentada tesis doctoral, el autor ha querido publicar únicamente la primera parte "El Sacerdote en el cuadro de la obra divina de la Redención," que en verdad no es la parte más práctica y útil, aunque sí fundamental para las otras dos.

Lamentamos que no hayan sido publicada entera esa obra de "vulgarización" (así la llama el autor), y también de erudición e interés añadimos nosotros. Temas como éstos atraen siempre la atención del sacerdote católico.

No sabemos si por estar publicada esa sección en imprenta extranjera, pero hemos encontrado algunas frases redactadas imperfectamente. Por ejemplo en la p. 115: "Como consecuencia, nos es lícito afirmar, que la Iglesia no existirá en toda su plenitud, sino allí donde el Sacerdocio de Cristo-Cabeza continuará a ejercerse para la salvación de las almas."

Nos parece, por lo demás, que la obra escrita en "lenguaje corriente y forma oratoria," sin muchas distinciones y fórmulas escolásticas" (como se dice en el prefacio) puede servir de lectura espiritual y también de meditación a los ministros del Señor.

FR. V. V.

SECCION PASTORAL

HOMILETICA

DOMINGO II DE ADVIENTO (Diciembre 6)

Arundinem vento agitatam?

Mat. XI, 7

Al comenzar este santo tiempo de Adviento vimos cómo la Iglesia, en el Evangelio leído el domingo próximo pasado, pone á nuestra consideración el juicio universal á que hemos de ser sometidos en el último día de los tiempos, y con esta consideración trata de estimularnos para que no se malogren en nosotros las bondades divinas y los inmensos beneficios que por su Encarnación nos trajo el Hijo de Dios.

Fiel á este mismo propósito la Iglesia, nos instruye en el segundo domingo del Adviento, en las disposiciones cristianas con que debemos prepararnos para recibir á Jesucristo como Juez; ya que ahora celebramos su venida como Redentor.

El precursor S. Juan sabía muy bien quién era Jesucristo. Pero sintiéndose próximo á la muerte, quiere que sus discípulos, por pretexto de mantenerse fieles á su memoria; no duden en reconocer al verdadero Hijo de Dios y Mesías prometido, y con este objeto los envía ante la persona del Salvador, persuadido de que con solo esto y viendo las obras que Jesucristo realizaba, pondrían en él la fe de un Mesías que Juan les había ya anunciado como presente.

La pregunta que los discípulos de Juan hacen á Jesucristo, es la que toda la humanidad ha hecho y hará siempre pero con muy diferente espíritu.

Al lado del pueblo fiel que pregunta á Jesucristo para creer en él, para adorarle, para amarle, para rendir testimonio á su divinidad y aprovechar con acción de gracias los beneficios de su Encarnación y Redención, está otro pueblo que espera con ardor febril en la tierra un bien quimérico que solo debiera esperar en el cielo, porque solo allí existe en realidad.

Dejemos á estos desgraciados que nada esperan puesto que no saben lo que deben esperar, y reflexionemos si, como fieles á las promesas de Jesucristo, podemos aplicarnos el testimonio que el Salvador da de S. Juan.

No queríamos ciertamente que se nos tuviese por cañas agitadas é inclinadas á todo viento; y sin embargo, cristianos plantados en el suelo de la Iglesia, junto á las corrientes y manan-

tiales de la verdad, toda calumnia nos agrada y nos arrastra á la negación: todo escándalo conmueve las bases de nuestra débil fé: toda lectura y toda doctrina peligrosa tiene entrada en nuestra inteligencia.

Nos haría un insulto el que nos tuviese por hombres entregados únicamente á la molice y al sibaritismo; y si bien se mira, bajo una fe que nos enseña la resignación y el sacrificio, queremos seguir las máximas mundanas, y, entregados á las modas sin pudor, al lujo, á los espectáculos inmorales, á los bailes, á los placeres... ¡nos forjamos la ilusión de seguir a Cristo Crucificado, con solo practicar algunas observancias como para coonestar más nuestra audacia!

Sin duda que no es esto lo que Jesucristo exige de nosotros; ni lo que él con sus ejemplos nos ha enseñado. Si por su divina gracia tenemos fé, es muy de temer que en el juicio de nuestras acciones, para vergüenza nuestra se nos pueda decir: «Confiesan con las palabras que conocen á Dios y lo niegan con sus obras». (S. Pablo á Tito, 1. 16.)

Como la vida del Bautista, la nuestra debiera ser una profecía en que todos viesan la divinidad de nuestra fe, el ardor del sacrificio y la firmeza de nuestras esperanzas.

DOMINGO III DE ADVIENTO (Diciembre 13)

Et confessus est, et non negavit.

Joan. I 20

El Evangelio que se nos lee en la misa está tomado del Cap. I.º de San Juan y dice así:

«En aquel tiempo enviaron los judíos de la ciudad de Jerusalén algunos sacerdotes y levitas á Juan para que le preguntasen: ¿Tu quién eres? Y confesó y no negó: y confesó, que yo no soy el Cristo; y le preguntaron. ¿Pues qué cosa? Eres tu el Profeta? Y respondió: No. Y le dijeron: ¿Pues porqué bautizas, si tu no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió y dijo. Yo bautizo en agua: más en medio de vosotros estuvo á quien vosotros no conoceis. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

Esto aconteció en Betania de la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando.»

En este evangelio se nos enseña muy principalmente la sinceridad de S. Juan Bautista. Sinceridad que debe ser imitada por todos los discípulos de Jesucristo, á quienes su divino Maestro

aconseja y manda no valerse en sus afirmaciones de mayor encarecimiento que el sí ó el no.

La santidad y ejemplos del Bautista eran tan excelentes que pudo ser tomado por la persona del mismo Jesucristo. Y, no obstante preguntado sobre su persona, lejos de enaltecerse ó darse importancia se limita á responder que él no es Jesucristo, ni Elías ni Profeta.

Lo más directamente opuesto á esta sinceridad es la mentira, bien sea esta expresada con palabras ó bien con acciones; y si la mentira va acompañada del juramento reviste la malicia de un verdadero sacrilegio.

Mas no solamente la mentira sino también la antítesis, que se ve frecuentemente, en algunas personas, entre lo que se dice y lo que se hace, es muy opuesto á la sinceridad y á los preceptos de la conciencia. Querer figurar como sinceros católicos, como consecuentes discípulos de Jesucristo, como predicadores de la ley de Dios... y después, no ostentar dulzura y mansedumbre en los actos de la vida hablar el lenguaje de la envidia, de la crítica, de la mordacidad ó de la exageración, produce efectos funestos en los corazones de los demás, y á veces, es ocasión de escándalo y de que la palabra de Dios sea blasfemada.

Mayores bienes produce en los demás un buen católico con la sinceridad y consecuencia de sus actos, que muchas predicaciones y alardes de catolicismo cuando no van acompañadas de la mansedumbre y de los ejemplos, que son la más viva enseñanza. De Jesucristo nos dice el Evangelio que *caepit facere et docere*, empezó á obrar para poder enseñar. Y el mismo Jesucristo nos dice á todos que, el que cumpla la ley de Dios y la enseñe á los demás, ese será grande en el reino de los cielos.

También es opuesta á esta sinceridad y al recto dictamen de la razón esa duplicidad y falta de franqueza que algunos usan en sus palabras, y hasta llegan á creer que es necesaria en la vida.

Bueno es que se calle cuando no se debe hablar, y sería sumamente indiscreto é imprudenten ventilar todo cuanto se sabe y manifestarlo todo, aun cuando no haya en ello ninguna necesidad ó utilidad. Pero hablar con duplicidad y con reticencias de ninguna oportunidad, no es propio de un cristiano.

Una cosa es callar la verdad, si no hay necesidad de manifestarla, y otra el hablar con segundas intenciones y hasta con simulación de la mentira.

DOMINGO IV DE ADVIENTO (Diciembre 20)

Parate viam Domini.

Luc. III 4

Próximos ya á la celebración de la fiesta de Navidad, la Iglesia nos habla en los oficios de mañana de la preparación prolongada que el mundo había tenido que sufrir para recibir más dignamente á su libertador, y también de los efectos maravillosos que esta venida produjo en el mundo.

Al mismo tiempo nos enseña la Iglesia cuál debe ser nuestra disposición para celebrar la fiesta de Navidad y qué sentimientos debe inspirarnos el nacimiento del Salvador con los admirables ejemplos y enseñanzas que nos suministra.

Desde luego debemos creer que fué lo más conveniente á la humanidad esperar por tanto tiempo después de la caída la venida de su Libertador.

Dios así lo dispuso; y si en todas sus obras procede con sabiduría y amor, mucho más en esta obra de la Redención que es *su obra* por excelencia.

«El hombre había pecado por orgullo, dice Santo Tomás, (Part. 3^a, 2, 1^a art. 5^o) y convenía que fuese humillado hasta reconocer que tenía necesidad de un libertador. Hé aquí por qué Dios le deja primeramente en poder de su libre albedrío en la ley natural; pero no bastando la ley natural para impedir sus caídas, le da Dios la ley escrita, en la que los males se agravaron no por culpa de la ley sino naturaleza. Así el hombre, conocida más y más su enfernidad, hubo de clamar por su divino médico é implorar el auxilio de su gracia sobrenatural.»

Cuando todo, estaba dispuesto y la palabra de S. Juan se oyó en el desierto, á todos se nos anunció que *preparásemos los caminos del Señor*, llenando con deseos de piedad y de caridad los abismos de sensualidad y de egoismo que en el corazón humano estaban abiertos.

Todo valle será rellenado y los montes y colinas serán aplastados, destruyendo las cumbres de la soberbia que nada nos deja ver más que nuestra propia voluntad y llenando con buenas obras los años vacíos que hemos dejado pasar en la sensualidad y en las ambiciones terrenas.

En las próximas fiestas de Navidad á todos nosotros nos dice también la Iglesia: *Preparad los caminos del Señor*. Dejad la mentira y la vanidad. Dominad vuestro orgullo y vuestro egoismo. Enderezad lo torcido de vuestros deseos, puesto que sois llamados á la participación de los bienes eternos.

Llenad con el arrepentimiento y con la caridad los abismos que han abierto vuestras pasiones, y suavizad la aspereza de vuestras costumbres y de vuestros modales con el sacrificio en favor de otros y con la abnegación de vuestros propios intereses.

La venida del Salvador, que se renueva diariamente en muchas almas y singularmente en estos días felices, exige de nosotros una renovación de nuestro ser, una transformación en nuestro divino Maestro que sólo por la humillación y la mansedumbre, mereció un nombre sobre todo nombre, una gloria infinitamente superior á todas las ambiciones humanas.

Fr. Cándido FERNANDEZ, O.P.

ULTIMO DOMINGO DEL AÑO (27 Diciembre)

*Positus est hic in ruinam
et resurrectionem multorum
in Israel.*

(Luc. II 34)

En el último domingo del año nos pone la Iglesia ante los ojos la presentación de Jesús en el templo, cuando sus padres le consagraron a Dios. La profecía del anciano Simeón es lindo pensamiento para guiar un examen de conciencia al fin del año: "Puesto está este para caída y resurrección de muchos en Israel".

Podrá parecer admirable, pero es mucha verdad que Jesús es la razón de la caída y de la resurrección de los hombres que en pos de El han venido al mundo. Es bien sencillo el entenderlo. El nos ha mostrado la senda única que lleva a Dios; si la seguimos, revivimos; y si no la seguimos, nos condenamos sin que nos quede ni siquiera el beneficio de una excusa.

Jesús llamó a las enseñanzas que El nos dió "camino estrecho", porque impone la Ley de Dios que nos manda obrar siempre el bien para con el Señor y para con el prójimo y para con nosotros mismos. Este obrar siempre el bien, séanos fácil o difícil y cuesta arriba o cuesta abajo, no consiente desviaciones. Además de que Jesús nos pide en esta sumisión a Dios la perfección de imitar en todo a nuestro Padre que está en los cielos. Mas no debemos olvidar que Jesús completó su pensamiento llamando en otra ocasión a las mismas enseñanzas "yugo suave y carga leve". Podrá ser duro hacer el bien; pero es dulcísimo el haberle hecho. Y lo es sobre todo cuando Dios mismo ayuda con su gracia, con sus inspiraciones, con sus ministros y sacramentos, y con la alegría íntima de su presencia divina en el alma

que le ama y le sirve. Es de verdad una resurrección gloriosa a una vida nueva y celestial aún en esta tierra.

El camino que aleja de Dios parece de rosas y delicias, porque no hay en él mas traba ni norma que el capricho. Sin embargo es senda de tinieblas y esclavitud. Si obramos el mal entre justos, estos nos recriminan o al menos nos condenan; si le obramos entre otros desalmados como nosotros, estos se oponen y luchan con las mismas trazas perversas de que usamos. De esas luchas y desmanes, y del desencanto de luchar sin tregua por cosas que se desvanecen, viene a resultar que la senda del vicio es senda de negruras y horrores de muerte. Y lo es tanto más cuanto que Dios está de ella ausente. El infierno sería, si todavía a las veces la divina misericordia no se entrometiera para sacar de la maraña y redimir a los que aún quieren volverse a El.

Pensemos un momento al fin del año, y veamos cuál es la senda que llevamos; si la senda de la vida de la que Jesucristo es guía y luz, o la senda de perdición que Jesucristo condena.

Tenemos a mano el remedio: la penitencia y el retorno al amor bueno y a la vida cristiana que Jesús Niño nos trae y nos pide.

Sea nuestra vida, no un Año Nuevo, sino una vida nueva, renovada en Cristo Jesús.

FR. J. M. M. A., O.P.

FIESTA DE NAVIDAD (25 de Diciembre)

Natus est vobis hodie Salvator.
(Luc. II 11)

Los ángeles anunciaron a los pastores la buena nueva con las palabras: "...os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo. Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David".

De veras que en la obra entera de la Encarnación, y en el misterio del Nacimiento en particular, hay un gran designio de Dios y un tesoro de gracias y beneficios para nosotros. Si sabemos apreciar lo que vale la vida verdadera y lo que valemos nosotros, no podemos menos de regocijarnos al ver a Dios hecho Niño por nuestro amor.

Dios podía habernos salvado de mil maneras que su sabiduría y su poder hubieran hallado; pero escogió el que la Segunda

Persona de la Santísima Trinidad tomára una naturaleza humana y viviera por unos años como uno de nosotros y luego muriera la muerte humana por salvarnos. Creó con esto una bellísima imagen, acomodada a nuestro entender y sentir, de lo que El es y de lo que por nosotros siente y de lo entrañablemente que nos ama. Jesús viviendo nuestra vida humana a lo divino, nos había de enseñar la santidad y hermosura de Dios. Jesús al explicarnos la manera de su ser, nos haría palmarios los misterios de la vida íntima de la Santísima Trinidad. Jesús al obrar ante nuestros ojos los prodigios y ejercitar el poder divino que tenía sobre la naturaleza, nos daría a entender el poder y la misericordia y la sabiduría y la providencia de nuestro Padre que está en los cielos. Además sus penalidades, sus trabajos, su pasión, su muerte en la Cruz y luego su resurrección y gloria, nos mostraría el amor sin límites de un Dios que, no pudiendo morir su propia vida, tomó otra para gastarla e inmolarla por nosotros.

Jesús hecho niño, sin palabras, nos habla de todos esos misterios de fé y de amor, con el solo lenguaje de su terneza. Es la belleza inmaculada; es el abandono confiado; es la inocencia sonriente; es el cariño sin repliegues; es la compenetración de almas que va por los ojos derecho al corazón. Es un Niño-Dios.

Y quiso nacer en el desamparo. No tuvo otro aderezo que la nobleza de su madre, María, y de su padre putativo, San José. Lo que resta son unas pajas, las peñas de una gruta, unos pañales limpios y pobres. La alegría de los ángeles que le cantan y de los humildes pastores que se regocijan en El, son los primeros destellos de sus larguezas. Es decirnos que cuanto la tierra da y los hombres mundanos estiman no vale más que el polvo que resbala por cima del corazón, cuando no le sofoca y le mata.

Jesús Niño debe ser el señuelo dulce que llevemos siempre grabado en el fondo del alma. Escuchemos siempre su voz ternezuela que nos llama más allá de los placeres, más allá de los dolores, más allá de los trabajos, más allá de la sabiduría y del poder que los hombres idolatran, hacia la región de la redención que renueva, hacia el cielo limpio de Dios, donde los ángeles cantan: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad."

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION (8 de Diciembre)

Ave, gratia plena. (Luc. I 28)

Celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Nos alegramos porque Dios escogió para Madre suya y Madre nuestra una mujer a la que colmó de todas las gracias y bellezas humanas y celestiales que pueden caber en ser creado, y además la preservó de toda culpa y mancha de pecado.

El pecado es feo porque es ofensa de Dios. Además lo es porque es un fracaso del hombre que no llega a la altura que le conviene y queda como árbol sin flor ni fruto, lámpara que no arde, radio que no funciona, automóvil estropeado, puchero roto, vestido rasgado es decir, un ser inútil y apto solo para ser arrojado al desecho. Por fin el pecado es mancha de abyección del hombre que se rebaja a ser como una bestia, y anda como perla en lodazal, flor entre basura, vestido de seda en desagüadero.

El pecado original, aquella desobediencia pequeña en haber comido una manzana, pero inmensa en haber estúpidamente quebrantado por una nonada el lazo de un tierno amor divino, que nuestros primeros padres cometieron en el Paraíso, nos dejó a todos deshechos. Con un polvillo de tierra se nos ciega el entendimiento; un rebrillo de bien nos encandila la voluntad; y la carne se nos descompone al calorcillo de cualquier deleite o al frío de cualquier dificultad. Y todo es consecuencia de la primera culpa, que nuestros padres nos legaron como herencia de familia proscrita y desterrada de la amistad de Dios.

Quiso el Señor venir a nuestra tierra y con nosotros desterrarse en el vivir y sufrir nuestro, aunque nunca en el pecado; y escogióse una Madre. Mas la hizo pura, a semejanza suya, y sin pecado como El. No quiso que ni siquiera le tocara la mancha del estigma del pecado original.

Este misterio es lo que hoy celebramos. Cuando María comenzó a existir en este mundo, puso Dios en el alma de la que había de ser su Madre tal cúmulo de gracias, que, no obstante ser ella tan hija de Adán como cualquiera de nosotros, quedó llena del amor divino y de la gracia. Y desde entonces fué su alma pura y su ser humano perfecto a imagen de su futuro Hijo, Jesús, nuestro divino Redentor, que con su muerte mereció la redención que a nosotros nos restablece y a Ella la preservó. Solo quedó en Ella, como se lo retendría también El por amor nuestro, la corona de espinas del sufrimiento y del poder morir.

Si nosotros pudiéramos escogernos madre, nos la haríamos el bien y la belleza andando. Es que sabemos que lo mejor de nuestra vida es flor y fruto del corazón de nuestra madre. Jesús, que tenía la vida del cielo, escogió el vivir también una vida humana, y se escogió por consiguiente una madre de veras, que le diera purísima e íntegra toda la belleza del vivir humano.

He aquí la gran lección que debemos sacar de la consideración de este misterio: El ser puros, como Dios quiso que nuestra Madre lo fuera, es gozar de la integridad y belleza del vivir humano verdadero.

Muchos llaman vivir al gozar los placeres ilícitos y se engañan. Con ello consiguen solo embrutecerse. Al emborracharse atontecen; al regalararse se pudren; al enriquecerse se desgastan; al engañar se envilecen; al dominar se esclavizan; y al descansar en la molicie y el vicio, van muriendo sepultados en las miserias de una vida de animales.

Sola la pureza según Dios levanta hasta la serenidad, la alegría; hasta mirar con confianza los hombres y las cosas y los vaivenes de la existencia; hasta henchir el corazón y desplegarle ante los hombres y las empresas buenas; hasta hacernos gozar de la vida como de una bendición y mirar a la muerte como un reposo y ver el cielo como destino de bienestar sin fin.

Seanos puros como nuestra Madre.

FR. JESUS M. MERINO ANTOLINEZ, O.P.

I — TOCAR LA CAMPANILLA EN LA MISA O EN LA COMUNION DE LOS FIELES.

Ocurre algunas veces que, mientras se está en la Procesión, por ejemplo en una Procesión litúrgica mandada por las Rúbricas, o en la Procesión del Rosario el primer Domingo del mes, u otras semejantes, está algún Sacerdote celebrando Misa o dando la Comunión a los fieles, ya sea en el altar mayor o en otro lateral, en cuyo caso al tocar la campanilla el Acólito, no se sabe qué hacer: si interrumpir la Procesión con algún trastorno y arrodillarse, o por el contrario no hacer caso de la campanilla, lo cual pudiera escandalizar a los fieles, que están acostumbrados, y con mucha razón, a arrodillarse durante dicha ceremonia. ¿Qué está mandado, o qué hay que hacer en dichos casos?

Para responder convenientemente a esta pregunta, lo primero será necesario aducir las rúbricas correspondientes, y después los Decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, competente en la materia.

Y primero hablemos del uso de la campanilla en la Misa. En el *Ritus celebrandi Missam*, puesto al principio del Misal encontramos:

“Cum dicit: *Sanctus*, iunctis ante pectus manibus, et incli-natus voce mediocri prosequitur, MINISTRO INTERIM PAR-VAM CAMPANULAM PULSANTE.” — “...et manu dextera PULSAT CAMPANULAM TER ad unamquamque elevationem.”

Tenemos pues la regla general que en la Misa se debe tocar la campanilla una vez al *Sanctus*, y tres veces a cada una de las elevaciones: de la Hostia y del Caliz, después de consagrados.

Sobre esta materia tenemos el Decreto 3638, ad 3, en que se dice en compendio, según el Índice: “Campanula in Misa a ministro pulsanda est etiam in privatis Oratoriis.”¹

¹ Al examinar el *Coeremoniale Episcoporum*, en los lugares respectivos de la Misa Pontifical, Lib. II, cap. VIII, n. 69 y 70, y de la Comunión dada por el Obispo, Lib. II, cap. XXIX, n. 3, habíamos notado toda ausencia de dichos toques. Durante el Congreso Eucarístico Internacional de Roma, de 1922, algunos Obispos propusieron la duda si se debe o no tocar en dichas Misas como está mandado en las Misas rezadas, y la Sagrada Congregación respondió Afirmativamente; y que la mente de la Santa Sede es que, si hay uso contrario, desde ahora se conformen todos a dicha interpretación, a no ser que haya costumbre de hacer dichas señales a los fieles

De esta regla general hay tres excepciones: a) en la Exposición del Santísimo; b) durante el canto coral del Oficio divino; y c) durante las Procesiones.

A) Durante la Exposición: "Campanula pulsari nequit intra Missam, etiam in altari laterali celebrandam, durante Expositione Ssmi. Sacramenti" (*Decretos 3157, duda 10; y 3448, ad 2*).

Aplicando esta primera excepción a la solemne Exposición de las 40 Horas, la Instrucción Clementina, que se publicó en el "Boletín," vol. III, pag. 341, dice en el § XVI: "En las Misas privadas (*o sea rezadas*) que se celebren durante la Exposición no se toque la campanilla a la elevación; sino que sólomente al salir los Celebrantes de la Sacristía se haga una pequeña señal con la acostumbrada campanilla."

La campanilla que aquí se manda tocar, es la que suele haber en las Iglesias de Roma e Italia, y acaso en otras partes, a la puerta de la Sacristía para avisar a los fieles cuándo va a comenzar una nueva Misa. Entre nosotros no suele haber esta costumbre.

El Comentador de esta Instrucción, GARDELLINI, cita al Liturgista CAVALERI, quien después de dar la razón de dicha prohibición, dice que tal razón no milita en lo que respecta al tocarla al Sanctus, y que por lo tanto no se podría considerar como prohibido más que en la Elevación, como habla la Instrucción. El mismo GARDELLINI, citando también a GAVANTO, dice que el tocar al Sanctus es para avisar a los campaneros para que entonces toquen las campanas de la iglesia. En las Misas rezadas, en que no se suelen tocar las campanas de la iglesia, el toque al Sanctus más bien tendría por fin el avisar a los fieles que comienza la parte principal de la Misa, es decir el Canon, con cuyo toque no hay conflicto respecto de dejar un Santísimo por otro para adorarlos como si fueran distintos (*Decreta Authentica, vol. IV, pag. 52-53*).

B) Durante el Oficio divino: "Campanula ad Sanctus et elevationem pulsari nequaquam potest tempore Chori, si Missa ad aliquod altare e conspectu Chori positum celebretur" (*Decreto 3814, Duda I, cuestión 2*). "Si campanula, non obstante vetito, quandoque pulsetur et elevatio Ssmi. Sacramenti advertatur, Chorales omnes caput tunc temporis detegant, et Horas Canonicas prosequantur" (*Ibidem, cuestión 3*).

de alguna otra manera; y que además conviene llamar la atención de los fieles con alguna señal poco antes de la Consagración, para evitar la falta de atención y reverencia que pueda haber en los fieles que se hallen distantes del altar. Y esta es la práctica que hemos visto en Roma y otras partes en todas las Misas, cantadas y rezadas.

Así pues, está prohibido tocar la campanilla durante la Misa que se celebre durante el Canto Coral si se celebra en un altar que se vea desde el Coro. El acólito ciertamente no conoce dicha prohibición, pero el Sacerdote celebrante, cuando ha tocado al *Sanctus*, debe avisarle que no toque más. Si, contra la prohibición, se toca la campana, los Corales, sin interrumpir el Oficio divino, deberán descubrir la cabeza hasta que termine la Elevación. En cuanto a las Misas que se celebren en otros altares que no se ven desde el Coro, ni está prohibido, ni los Canónigos o Religiosos del Coro tendrán que hacer nada especial.

C) Durante las Procesiones: "Campanulae usus in omnibus Missis privatis, quae tempore Piaae Supplicationis celebrantur, est omnino prohibitus. Si vero ex errore pulsetur, omnes ante altare transeuntes, ubi fit elevatio Ssmi. Sacramenti, bini et bini unicum genu flectant et Piam Supplicationem prosequantur" (*Decreto 3814, Duda II*). De modo que durante las Procesiones no se toque la campanilla en las Misas rezadas, y de esto conviene avisar a los acólitos; si estos se equivocan, o no lo saben, y tocan, los que van en Procesión deberán hacer una genuflexión sencilla, lo cual es bastante trastorno de la Procesión, y seguir en el orden anterior.

En cuanto al toque de la campanilla en la Misa al *Domine non sum dignus*, que se dice en el Rito Romano, no hay vestigio de él ni en los Libros Litúrgicos, ni en los Decretos de la Sagrada Congregación, aunque en algunos sitios hay la costumbre de hacerlo. Ni está mandado en aquellos, ni en estos hay modificación alguna. Creemos que el tocarla en las tres ocasiones arriba dichas: Exposición, Oficio coral y Procesiones, con mayor razón que en la Elevación y al *Sanctus*, se debe omitir.

* * *

Lo dicho arriba se refiere únicamente al toque de la campanilla en la celebración de la Misa. Queda la otra dificultad respecto del toque al dar la Comunión.

Y en cuanto a esto poco se puede decir. El toque de la campanilla al abrir el Sagrario antes de la Comunión y al triple *Domine, non sum dignus*, no se menciona en los Libros Litúrgicos ni en los Decretos, aunque también existe la costumbre de hacerlo. De este toque debemos decir lo que hemos dichos del último anterior: que se debe omitir durante la Exposición, durante el Coro, y durante las Procesiones. La razón es la misma, como en el punto anterior, y aún mayor que durante la Misa, en la cual, por regla general está mandado.

FR. ALBERTO SANTAMARIA, O.P.
S.Th. Mag. — J.C. Dr. — U.S.T. Prof.

II — ON WAY OF DISTRIBUTING THE HOLY COMMUNION

Is there any Liturgical rule as to the correct way to follow in giving Holy Communion to a big Congregation? In case of a big church where there are hundreds and hundreds of holy communicants, specially on a Sunday or a Feast day, is there a rule prohibiting the distribution of Holy Communion from left to right and vice-versa? I have seen this done in some churches. One Father however insisted that it is against Liturgy to do in this way, and there is a rule for this, he said. Holy Communion should be distributed only from left to right and no vice versa, in spite of the fact that he has a very big crowd who approach the holy table every day, and the Mass is often delayed.

Please clarify my doubt,

A PRIEST.

The answer is simple. It would be enough to quote the rubric of the Ritual: "*Postea ad communicandum accedit, incipiens ab iis qui sunt ad partem epistolae.*"

It is true that the rubric does not say *always*; but the authors on the matter take the prescription as if the word *always* were attached. So for instance ANTOÑANA (*Manual de Liturgia Sagrada*. — Ed. Novena. NN. 530, 2 y 535, 2.) says: "*La comunión se distribuye comenzando siempre por el lado de la Epístola.*"

The interpretation seems to be correct, because the Ritual does not establish any distinction between the starting and the continuation in the distribution of the Holy Communion. It simply prescribes that the Holy Communion be distributed starting by those who kneel at the Epistle side, without taking into consideration if there are many rows or one only, if the crowd is big or small. On the other hand no mention can be found of any distribution of Holy Communion from right to left, as some seem inclined to suppose.

As the rule in the Ritual is a positive one, there is no need for a prohibition of the contrary.

Finally even in the case of a great attendance to the Mass, and even if this will suffer a little delay, we do not see any good reason for departing from the prescription. Besides, the time saved is not very much.

There are some advantages in following strictly the Ritual. The priest who is distributing Holy Communion to a great number of communicants needs some seconds of rest, which he will have while returning to the side of the Epistle. And he will have the opportunity for shaking into the ciborium the particles sticking to his fingers. And he will also allow a little time to the communicants to clear the communion-rail and to newcomers to form easily the second row; and this will contribute to the proper devotion and beauty that should accompany the distribution of Holy Communion.

FR. VICTORIANO VICENTE, O.P.
S.Th. Dr. — U.S.T. Prof.

III — THE PRIEST AND FATAL ACCIDENTS

A. Father Cruz is called to the scene of an automobile accident:

- 1) *What should Father Cruz do in that case if he finds several dying persons unconscious but certainly living:*
 - a) *if any persons are known to be Catholics*
 - b) *if any persons are known to be heretics or schismatics*
 - c) *if any persons are known to be unbaptized*
 - d) *if it is not known to which religion, if any the persons belong.*
- 2) *What should Father Cruz do if the persons are unconscious and doubtfully dead?*
- 3) *What should Father Cruz do if the persons are not unconscious?*

B. 1) If there are many dying persons, in railroad or bus accident, what procedure should be followed by Fr. Cruz?

2) If there are very few dying persons?

A PRIEST.

As in the case nothing is asked about obligation, and it is not stated if Fr. Cruz is a Parish Priest or an ordinary Priest, we will not talk about the obligation.

I. Before answering each part, it will be well to recall the general principles set down by theologians regarding the adminis-

tration of Baptism, Penance, Viaticum and Extreme Unction to dying persons.¹

a) Regarding the *Baptism*, we read in Can. 752, par. 3: "Quod si baptismum ne petere quidem queat, sed vel antea vel in praesenti statu manifestaverit aliquo modo probabili intentionem illum suscipiendi, baptizandus est sub conditione."

b) About *absolution* we have: 1, "Moribundos absolute esse absolvendos si certo sint dispositi, eamque dispositionem aliquomodo manifestaverint; conditionate quotiescumque aliquomodo, etiam tenuiter, probabile sit absolutionem iis esse profuturam." Because "sacramenta sunt propter homines, et in extremis extrema sunt tentanda; unde in casu necessitatis extremae licitum est uti materia dubia et sacramentum exponere periculo nullitatis, dummodo aliqua, etiam tenuis, *probabilitas* adsit absolutionis validae et suscipienti utilis."

c) "In dubio positivo an aliquis sit paganus, haereticus vel catholicus, potest absolvi sub conditione."

d) Concerning *Viaticum*: "Sensibus destitutis Viaticum *Denegandum* est 1^o peccatoribus etiam ordinariis et occultis, nisi certa signa poenitentiae dederint; 2^o item illis quorum dispositio ignoratur; 3^o amentibus et semifatuis, nisi antea habuerint intentionem saltem implicitam communicandi. Ratio generalis est quia ex una parte Sacramentum non est necessarium, ex alia parte reverentia erga tantum Sacramentum anteponenda est utilitati conjecturali fidelium."

e) On *Extreme Unction*: 1, "*Per se regulariter* danda est Extrema Unctio, infirmis omnibus quibus conceditur absolutio, etiamsi sint sensibus destituti. Ratio est quia est medium salutis securius quam ipsa absolutio, nam certum est Extremam Unctionem remittere peccata mortalia (Iac, V, 15), et certum est etiam ipsam esse validam, si absolutio certo valida haberi nequit. Quando enim sufficientia desunt signa externa contritionis et ideo absolutio est valde dubia, Extrema Unctio valide recipitur, quia contritio, quae est pars sacramenti Poenitentiae, non est pars Extremae Unctionis ad eius valorem requisita, sed tantum dispositio ad eius fructuositatem";

2, "*In dubio* num infirmus usum rationis attigerit, num in periculo mortis reipsa versetur vel num mortuus sit, sacramentum ministretur sub conditione" (can. 941);

¹ We use latin because it is the official language for "moral cases" in the Boletín Ecclesiástico (Cfr. Decreta Conc. Plen. I Insul. Philipp., Decretum 29), and because it can be understood by all the Priests.

3, *Extrema Unctio ministretur absolute iis omnibus etiam peccatoribus qui intentionem in vita habuerunt non retractatam catholice moriendi* (can. 943); *sub conditione: si es capax*, si agitur de ignotis, vel de iis qui non certo vivunt, vel de peccatoribus ita impiis ut dubitari possit an habeant intentionem catholice moriendi; non vero illis qui impenitentes in manifesto peccato mortali contumaciter perseverant"; and

4, "In casu necessitatis, *Extrema Unctio est ministranda una sola unctione in fronte, cum forma: per istam sanctam unctionem indulgeat tibi Dominus quidquid deliquisti. Amen.* Quod si mors non sit secuta, aliae unctiones adiungantur sicut in Rituali indicatur, et quidem absolute, non sub conditione. Unctio in renibus iam est omittenda. Unctio pedum ex qualibet rationabili causa omitti potest." (Merkelbach, *Quaestiones Pastorales*: III, "*De Variis Poenitentium Categoriis*, ed. 3a, pag. 96-102).

f) Finally, if there is a *probable* doubt about the baptism of *non-catholic persons*, these must be baptized secretly "*sub conditione*": *si non est baptizatus*, before they are absolved conditionally.

II. In a car accident it is understood that *few* persons are affected. Therefore: Taking along *Rituale, Viaticum* and *Holy Oils*:

1, When Fr. Cruz finds several *dying* persons, *unconscious*, but certainly living:

a) If any persons (adults) are known to be Catholics, Fr. Cruz shall administer: Sacrament of *Penance*, conditionally: *si es capax*; because it is doubtful if the acts of the penitent are sufficiently presented by an unconscious recipient. Fr. Cruz will use the formula *brevissima* for each one.

Afterwards, Fr. Cruz shall administer *Extreme Unction* "*absolute*." As for validity and for fruitfulness in the case of those who are in the state of grace, all that is required from a baptized recipient is an implicit habitual intention of receiving the sacrament. And it may be taken for granted that all genuine Catholics have that intention. Further, the reception of *Extreme Unction* will be fruitful even for those in grave sin if they have internal attrition.

Also Fr. Cruz will impart "*Apostolic Benediction*" with "*formula brevis*," that is, the "*general absolution*" in articulo mortis: can. 468 says: "*Quam benedictionem impertiri non omittat*" (sacerdos). This benediction may be granted even before *first Communion* (Decr. 2650). And the Ritual says: "*Benedictio Apostolica... impertienda est iisdem (infirmis dum*

verisimiliter petiissent et dederint signa contritionis) etiam si postea linguae, ceterorumque sensuum usu sint destituti, aut in delirium vel amentiam inciderint" (Rit. T. V, c. VI, n. 1). Absolution may be repeated every three or four hours.

b) If any persons (adults) are known to be heretics or schismatics, they may be absolved and anointed conditionally: *si es capax* (for both sacraments), as it has been declared in some reply of the Holy Office: "Schismaticis in periculo mortis, si usu rationis sint destituti, possunt recipere Absolutionem et Extremam Unctionem sub conditione" (S.O. 17 Maii 1916). But the Priest, before giving absolution, will speak to these dying persons in order to inspire an act of contrition, because "experientia constat esse moribundos, qui audire, quamvis non loqui nec signa certa dare, valeant; quo casu et ipsi hoc modo ad contritionem iuvantur" (Merkelbach, 1. c.). Absolution may be repeated every three or four hours.

c) If some persons are known to be unbaptized, they may be baptized "sub conditione" *si es capax* (pro adultis); "absolute" pro pueris. The reason is: "Lex religionis est sacramentum non posse exponi periculo nullitatis; lex caritatis obligat in casu necessitatis ad assistendum proximo. Caritas autem magis obligat quam religio. Unde in casu extremae necessitatis, lex religionis cessat manente lege caritatis. Melius est enim sacramentum exponere periculo nullitatis, dummodo aliquantulum probabile sit quod possit esse validum, quam hominem relinquere expositum periculo aeternae damnationis" (Merkelbach, 1. c.).

d) If it is not known to which religion, if to any at all, the persons (adults) belong, the Baptism "sub conditione" may be administered because: "Homini sensibus destituto, quandiu probabiliter adhuc vivit, conferenda sunt sub conditione Sacramenta quibus ille forte indiget: quod intelligendum est etiam pro casu in quo tenuis tantum adsit probabilitas de illius hominis vita" (Ferrerres, *Compendium Theologiae Moralis*, V. II, n. 849).

2, If the persons (adults) are *unconscious* and *doubtfully dead*:

Fr. Cruz shall administer to the Catholics, schismatics and heretics (better to each of them in particular): Sacrament of Penance "sub conditione" *si capax es*; and Extreme Unction "sub conditione" *si vivis* (Cf. Rit., Tit. VI, c. 1, n. 12).

Ferrerres writes: "Probabiliter omnes homines, post instans in quo iam mortui censentur, adhuc prestant in vita per aliquod temporis spatium, longius vel brevius iuxta naturam causarum mortem afferentium. Non datur signum aliquod, vi cuius mors realis possit cognosci, nisi excipiat rigiditas cadaverica et gene-

ralis putrefactio totius organismi. In quibus mors repentina accidit, tempus vitae latentis longius se protendit, probabiliter usque in illis appareant signa putrefactionis" (Cf. Ferreres, 1. c.).

If Fr. Cruz knows that there is some unbaptized person, he may administer Baptism "sub conditione."

3, When the persons (adults) are *not unconscious*, but surely dying:

a) If they are catholics, Fr. Cruz will administer Confession, giving Absolution, Holy Communion, Extreme Unction, and Apostolic Benediction to those who confessed.

b) If they are heretics or schismatics, Fr. Cruz will prepare them to make briefly "the adjuration of the errors" and "the profession of faith"; and after, he will administer them Baptism "sub conditione," and also "absolution sub conditione" (Cf. Acta Conc. I Plen. Ins. Philipp., n. 300).

III. Now, in case of a *big* accident: "railroad accident" or "bus accident."

a) If the adults dying and unconscious are *few*, Fr. Cruz will follow the same procedure as in num. II.

b) If he knows that there are some *infants* unbaptized in the Catholic Church, he will administer to them Baptism "absolute."

c) If there are many, but *not unconscious* catholic adults, Fr. Cruz first of all, will invite all of them to make an act of contrition, also showing the way; afterwards, he will administer in plural and "brevissima formula" the absolution *in globo*. If there is also time to administer Extreme Unction, Viaticum and Apostolic Benediction, it will be given to each one by Fr. Cruz.

But the Priest has to advice them that if somebody recover, they have to confess later on all their mortal sins to Priest.

d) If there are some *non catholic* persons (adults), dying but *not unconscious*, Fr. Cruz will follow the same procedure as in Num. II, part 3, b), and part 2.

e) If there are many adults (catholics, heretics or schismatics), dying and *unconscious*, Fr. Cruz shall administer Absolution and Apostolic Benediction "in plurali" (Cfr. Rituale, T. V, c. VI, n. 8).

Fr. Cruz may administer Absolution, Extreme Unction and Apostolic Benediction better to each dying person, if he thinks that there will be enough time for it.

Lastly, the "Recommendatio Animae" (for all together) is earnestly recommended (Cfr. Conc. Manil. I, n. 681).

FR. V. VICENTE, O.P.
S.Th. Dr. — UST Professor



El R. P. Agustín Rihuete, O.P.

El día 27 de Septiembre de 1959 falleció en Manila el R.P. Agustín Rihuete Caballero, O.P.

Había nacido en Masegosa de la Provincia de Cuenca en España a 17 de Mayo de 1896. Entró en el Colegio de PP. Dominicanos de Ocaña como aspirante en 1910 y tomó el hábito en Avila, donde también hizo su profesión a 15 de Septiembre de 1913. En la misma ciudad española y en el Colegio de Rosaryville en el estado de Louisiana (U.S.A.) completó su carrera eclesiástica. Su primer ministerio fué en Filipinas donde trabajó como profesor en los Colegios de S. Jacinto de Tuguegarao y de S. Juan de Letrán. Durante ese tiempo obtuvo el grado de Doctor en Derecho Canónico en la Universidad de Sto. Tomás de Manila. El año 1931 fué enviado como profesor de Cánones al Colegio de Rosaryville en los Estados Unidos. Volvió a Filipinas en 1934 y desde entonces estuvo destinado a la Universidad de Santo Tomás como Profesor en la Facultad de Derecho Canónico hasta su muerte. Desempeñó también en la misma los cargos de Secretario General, de Tesorero y durante muchos años el difícil y delicado de Administrador del Hospital de la Universidad.

Sus muchos discípulos recordaran siempre con cariño su buen humor y su bondadosa familiaridad.

Descanse en paz.

Republic of the Philippines
Department of Public Works and Communications
BUREAU OF POSTS
Manila

SWORN STATEMENT
(Required by Act 2580)

The undersigned, FR. JESUS M. MERINO ANTOLINEZ, O.P., editor, *Boletin Ecclesiastico de Filipinas* published monthly in Latin, Spanish and English languages at the University of Santo Tomas, after having been duly sworn in accordance with law, hereby submits the following statement of ownership, management and circulation, etc., which is required by Act 2580, as amended by Commonwealth Act No. 201:

N a m e	A d d r e s s
Editor: Fr. Jesus M. Merino Antolinez, O.P.	University of Santo Tomas, Manila
Business Manager: Fr. Florencio Testera, O.P.	University of Santo Tomas, Manila
Owner: University of Santo Tomas	University of Santo Tomas, Manila
Publisher: University of Santo Tomas	University of Santo Tomas, Manila
Printer: U.S.T. Press	University of Santo Tomas, Manila
Office of Publication: Fathers' Residence	University of Santo Tomas, Manila

In case of publication other than daily, total number of copies printed and circulated of the last issue dated September, 1959:

1. Sent to paid subscribers	1,800
2. Sent to others than paid subscribers	100

TOTAL	1,900
-------------	-------

(Sgd.) FR. JESUS M. MERINO ANTOLINEZ, O.P.
Director

SUBSCRIBED AND SWORN to before me this 16th day of October, 1959, at Manila, the affiant exhibiting his Residence Certificate No. A-0064094 issued at Manila, on Jan. 8, 1959.

Doc. 420
Page 65
Book XI
Series 1959

(Sgd.) LAMBERTO J. TIANCO
Notary Public
Commission expires on Dec. 31, 1960